

# La Misericordia en los escritos de María Petković

En camino hacia el centenario de la Congregación  
Hijas de la Misericordia de la T.O.R. de San Francisco

En ocasión al Año Santo de la Misericordia.

Recopilación de los escritos de la Beata María de Jesús Crucificado Petković sobre *la Misericordia de Dios y la misión de las Hijas de la Misericordia*, realizada por Hna. M. Adelina Franov

Responsable de la edición – Gobierno general de la Congregación.

Roma 2016

## **Enseñanzas de la Madre Fundadora María de Jesús Crucificado Petković, desde 1928 hasta 1939**

### **Del Amor**

Mirándolas ante mí y, unida en el espíritu a todas las queridas hermanas que vinieron a esta Congregación guiadas por el amor a Dios; quiero hoy hablar a ustedes y a todas las hermanas en las Fíliales, de este amor, fuego del amor divino que ha traído el Señor a la tierra para redimir y salvar a la humanidad. Por amor el Hijo de Dios ha bajado del cielo a la pobre tierra, y por amor sufrió y murió en la Cruz, por la salvación de las almas.

Hoy también el amor de Dios actúa en la humanidad y derrama el espíritu de su amor puro en las almas puras. Las impulsa a la renuncia de sí mismas y al mundo y las hace renacer a una vida nueva. Las llama a la vida religiosa, a la soledad de su santa morada, donde las educa en el amor y así formadas, las envía para que se sacrifiquen en las obras de caridad. Cristo es fuente de amor, de ese amor puro en esencia y tan solo con pronunciar su nombre, la beatitud amorosa se derrama en nuestros corazones y labios.

Su amor divino actúa también hoy en nosotros, aunque nos parezca que deja que la humanidad sufra y no piensa en este amor, atrayendo a las almas puras, capaces de comprender su amor a su Divino Corazón, en donde las enardece en el fuego de este amor. Al atraerlas hacia El con el divino imán de su Divino y amabilísimo Corazón, suavemente las induce para que mueran a sí mismas y al mundo, y así, como espíritus puros vayan por los campos de la humanidad sufriente para levantar y consolar a los caídos y débiles, para sanar y salvar a los abandonados y mostrarles el camino del cielo donde les espera su amor y beatitud.

Las envía para que extiendan el fuego de su amor en los corazones fríos, o mejor dicho, El mismo vive y camina en ellas por el mundo, sacrificándose por las almas, aunque parezca que no hacen nada grande y a veces mueren, abandonadas como Cristo en la Cruz.

Si entre vosotras hay alguna que está enferma físicamente o más todavía espiritualmente, demuéstrenle más amor, pensando como sufre una madre cuando su niño tiene una enfermedad difícil y ustedes mismas si alguna tiene una enfermedad mortal. Oh, suplica y ora con lágrimas y cuando ve que está salvado lo ofrece todo para que se recupere y el niño entonces es causante de alegría para todos. Así, también vosotras, cuando ven que una está espiritualmente enferma, que las tentaciones les asedian o que ha sucumbido a la tentación, o que ni Dios quiera, ha cometido un pecado mortal; les pido no las condenen con lágrimas, no lastimen la pupila de los ojos de Jesús, ni traspasen mi alma con el puñal, esté yo viva o muerta, porque una madre más teme por su niño enfermo. Dejen que Cristo a través de vosotras vende las heridas difíciles de vuestras hermanas, cúbrala con el manto del amor, oren todas por su salud y su salvación, demostrándole más atención. No juzguen para no ser juzgadas. Dice Jesús: "Con la medida con que midáis serán medidas." Jesús por ella ha bajado a la tierra, derramó su sangre, le perdonó porque la ha amado. Si ustedes la condenan y le echan piedras, condenan al mismo Cristo, condenan a su madre que la cuida. Algunas dicen: a las que son peores les tiene más compasión. Oh, no hieran nunca el corazón de vuestra Madre que tiembla por cada una y que para las enfermas espirituales sería capaz de dar su vida. La que no tiene misericordia no se le perdonará se la expulsará afuera, como nos enseña Jesús en el Evangelio: "Sean benignas en el juicio, sean misericordiosas y obtendrán misericordia" (MFE,15. 01.1928).

Jesús se complacerá de este vuestro amor al prójimo por su bien espiritual y corporal, guíen las almas hacia la salvación y muéstrenles el camino verdadero que lleva al cielo. Así cumpliréis la misión de nuestra Congregación que es trabajar por la salvación de su alma y de todas las almas, y al mismo tiempo, dedicarse a las obras de

misericordia por el bien espiritual y corporal del prójimo (MFE,15.02.1928).

Sean como una pelota en las manos de sus Superiores para que puedan disponer de ustedes para la gloria de Dios y las obras de misericordia. Sólo entonces llegarán a ser disponibles y el Señor podrá trabajar con ustedes en todo lo que quiere, a través de los Superiores (MFE, 01.12.1929).

Dios es puro amor y misericordia. El no condena al pecador arrepentido, sino que le perdona por su amor y misericordia, según ha dicho a la Magdalena arrepentida: "Te son perdonados tus muchos pecados, porque has amado mucho". El amor cubre muchos pecados. Por el amor y la misericordia obtenemos el perdón. El mismo Jesús nos enseña en el Evangelio cómo se juzgará a los misericordiosos y a los que no lo son. Tengamos amor y compasión para con todos, así Jesús perdone también nuestros pecados. Que Cristo por su amor habite y reine en nosotras. Por Él realizamos obras de amor y aquel fuego que Él ha traído a nuestro corazón encenderá a otros corazones fríos. Por nuestro amor el perdonará a los pecadores y salvará muchas almas.

Queridas hermanas: Que aquel amor que Él ha derramado en vuestros corazones y que os ha traído al convento, las guíe y lleve a vuestro fin, es decir, a la plena unión con Cristo. Y así unidas con Él en el amor, podrán trabajar eficazmente en la extensión de su amor divino en la pobre humanidad que yace en la oscuridad y tanto espera de las almas que pueden iluminarla y mostrarle el camino de la salvación. Podrán ir por todo el mundo y realizar obras de amor y misericordia y salvar a las almas para que sean felices en Dios. En esto consiste el verdadero amor de Cristo: en hacer felices y bienaventurados a todos en Dios.

Este amor activo les hará felices también a ustedes en el reino de los cielos. Y, después de vuestra muerte, brillarán como estrellas ante la pobre humanidad, a la cual salvarán, consolarán y ayudarán como Santa Teresita y otros santos.

Por vuestro amor, desde la gloriosa eternidad, junto con Jesús, seguirán salvando almas y concediendo gracias.

¡Oh santo amor! qué grande y poderoso eres. Has brotado del corazón de Cristo y te derramas con las almas que están unidas con Él. Por eso hijas mías, unámonos diariamente con Cristo en la Santa Comunión, para que este amor se derrame a través de nuestros corazones a las almas que sufren y a la pobre humanidad (MFE, abril 1931).

## **Del servicio y la hospitalidad**

Hoy les hablaré de un tema muy querido, que no es grande a los ojos del mundo pero que a los ojos de Dios es una gran virtud. A través de ella, el Señor nos concede grandes gracias y dones. Esta virtud de la que deseo hablarles hoy es la hospitalidad y cortesía. El alma que posee estas virtudes es elegida por el Señor para grandes obras. Esto se ve en el ejemplo siguiente:

Cuando el Señor eligió a Abraham como patriarca y guía de su pueblo, primeramente lo sometió a una prueba. Abraham estaba sentado delante de su casa y al levantar los ojos vio a la distancia que pasaban tres hombres. Corrió hacia ellos y les rogó que se hospedaran en su casa y ellos, que eran el mismo Señor y dos ángeles, aceptaron su petición. Abraham ordenó a sus servidores que mataran un ternero cebado y llamó a su mujer para que preparara la comida y les sirviera. Como Abraham no tenía en ese día a quien hacer un servicio y ofrecerle hospitalidad, el mismo se prestó para esto. El Señor lo recompensó abundantemente prometiéndole que al año siguiente en ese mismo tiempo tendría un hijo y su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo. Cuando Sara escuchó esto dudó y se rio detrás de la puerta, pero fue castigada por su incredulidad, mientras que en Abraham fueron bendecidos todos los pueblos.

Queridas hermanas, esta virtud debemos también cultivarla nosotras en nuestros corazones para que éste se llene de amor y compasión

para con todos y sea capaz de ver a Dios en todos, especialmente en aquellos que nos rodean, que vinieron a servir a Dios y en quienes Dios habita. Cuando nadie nos pide un servicio o favor, a ejemplo de Abraham, debemos buscarlo. No pongan límites al sacrificio, queridas hijas. Cuando el buen Dios elige un alma para grandes obras como una madre o un ángel consolador que seca muchas lágrimas, Él la recompensará por cada vaso de agua que dará en su nombre y será bendecida por Él. Aprovechemos cada momento para recibir la bendición de Dios. Cuando Noé cometió una falta, sus hijos cerraron sus ojos para taparlo y sólo por este acto su padre los bendijo, como también a su descendencia. Nosotras debemos tener un corazón educado, lleno del espíritu de Dios, un corazón materno que todo perdona y se compadece de todos.

Sacrifíquense como se sacrificó Ester, quien expuso su vida para salvar a su pueblo. El Señor recompensa a aquellos que de esta manera se entregan a los demás. Hay que comprender cuan bello es ser serviciales sin excepción para con todos, y de modo especial con los Superiores como representantes de Dios. Una hermana misericordiosa levanta, sana, consuela, enseña y hace felices a los demás, aunque esto le afecte en su salud y en su paz.

Una religiosa debe ser educada para sacrificarse a sí misma, sacrificar su tiempo, su paz y sus derechos por amor a los demás.

Cristo las ha elegido para que le sirvan en esta virtud y sean sacrificadas en consolar y satisfacer a otros. Si ya han sido elegidas para que sean hermanas misericordiosas deben sentirse felices de poder ayudar a otros.

Que estas palabras de Cristo sean su fortaleza y consuelo: “Lo que hicieron al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicieron”. Cuando Santa Isabel, reina de Hungría, tomó a un leproso y lo puso en su cama, al regresar el rey, vio en él a Cristo crucificado en la cama.

Dios nos juzgará según nuestras obras de misericordia. Por eso, sean verdaderas hijas de la misericordia. La caridad es amor celestial

porque es el amor y misericordia de Dios. Si Él es misericordia, sus hijas que continúan su obra se llaman por esto “Hijas de la Misericordia”. Si una religiosa es todo, menos de la misericordia, cómo será juzgada por Dios si ha prestado servicios sólo a aquellos que le son gratos y no en justicia a todos en los cuales debe mirar a Dios. No se puede privar del amor a las demás hermanas y dedicarlo sólo a aquellas que son queridas. En Cristo debemos mirar y amar a todos. Si hacemos excepciones, lo haremos para con los necesitados, débiles, pequeños y pecadores. Por estos sacrificios que hacen por Dios, Él mismo las recompensará y elegirá para grandes cosas.

Dios premió a Abraham por su hospitalidad y servicio dándole las tres virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad). También le dio las virtudes de la paz y de la obediencia, que le infundieron el valor de poder sacrificar a su único hijo en el cual tenía depositada la promesa de una gran descendencia.

Y ustedes, queridas mías, sean serviciales y hospitalarias no sólo con sus hermanas sino demuestren también una atención especial a otras Religiosas. Ámenlas porque ellas también son hermanas de ustedes en Dios. No sean frías con ellas como si sirviesen a un Dios distinto al de ustedes. Especialmente sean atentas con los sacerdotes y religiosos porque ellos son los ministros de Cristo, que lo han dejado todo por Dios y que en ustedes quieren encontrar una hermana misericordiosa. Nuevamente les repito: Sean misericordiosas, serviciales y hospitalarias por Cristo y mírenlo a Él en todos los que se les acerquen y a tantos otros que ustedes saben que son necesitados. Procuren alegrar y consolar a todos como madres misericordiosas, madres del amor hermoso.

Por eso, queridas hijas, procuren lograr este amor y la que no lo tiene trate de educarse en el espíritu de servicio porque en él está el germen del amor. No hagamos esto por vanidad sino tan solo por Dios. Quien no tiene el espíritu de servicio tampoco tiene misericordia.



Pero estén atentas que por hospitalidad no se introduzcan al convento algunas personas peligrosas y las engañen. Por eso tienen la santa Regla y las Exhortaciones por las que se deben guiar. Sepan que aquella que no tiene amor, hospitalidad y servicio no puede tener este santo título: “Hija de la Misericordia”. A todas el Señor ha elegido para que se sacrifiquen y sean misericordiosas con todos y con esto expresó su voluntad y deseo de que reciban esta virtud, como también que reciban la recompensa que Él prometió a los misericordiosos: “Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán la misericordia” (MFE, 10.05.1931).

## **De la Misericordia**

Que las hermanas cumplan con amor las obras de misericordia. ¡Oh que felices somos mientras podamos hacer obras de misericordia!, según las palabras de nuestro Salvador: “Lo que hacen a uno de los más pequeños, a Mí me lo hacen”.

¡Qué felices somos si con esto podemos alegrar a nuestro Salvador! Vemos a Santa Isabel, a Santa Catalina y en especial a nuestro Padre San Francisco que atiende, limpia y besa a los leprosos. Él los amaba como a sus hijos más queridos y a ustedes hoy el Divino Salvador les dice: “Lo que hicieron a uno de los más pequeños, a Mí me lo hicieron”. Por sus obras de misericordia se podrá apreciar la misericordia y grandeza de sus almas. La misericordia de una hermana se demuestra primeramente en el convento. Ella cubre, defiende y disculpa a sus hermanas.

Primeramente pongamos atención a las obras de misericordia espirituales, ya que por ellas serán juzgadas. No solamente dar ropa a un niño, sino ante todo hacer obras de misericordia espirituales como lo recalca Jesús: “Vengan, benditos de mi Padre”, se nos dirá en el Juicio Final. De modo especial hemos de preocuparnos de atender a los tristes, miserables y desposeídos en el alma. Tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber, etc.

Así como juzgamos a los demás, seremos juzgados por el Señor. Cuidémonos, hermanas, para que no nos suceda esto.

No comprendo cómo alguien que hoy juzga o condena a su hermana, mañana se acerca tranquilamente a la sagrada Comuni3n, y qu3 puede decirle a su amado Salvador. Pongámonos la mano en el rostro, veamos nuestras debilidades y pidamos a Jesús que nos perdone. Por sus obras se les juzgará, nos advierte nuestro Divino Salvador.

Jesús nos ha dado la capacidad de conocimiento y de comprensi3n, pero no la tengamos solo para nosotras sino para enseñar benignamente a otros. Felices ustedes que pueden hacer muchas obras buenas en los hospitales, hogares de niños, atendiendo el comedor y en el barco. He leído de algunas hermanas que fueron a América, que cuando llegaron al barco levantaron un pequeño altar y reunieron a los viajeros en la oraci3n. Ellas les leían, explicaban y enseñaban acerca de las lecturas y así algunos se convirtieron. Algunas religiosas en Zagreb, llevando un vestido de lana muy ordinario, juntaban por los mercados alimentos para los niños pobres.

Empiecen a trabajar enseguida, no lo dejen para más tarde, sino comiencen de inmediato. No esperen tener el velo negro en la cabeza; ustedes, novicias, aquí tienen a sus niños huérfanos. Ayúdenles en su instrucci3n y formaci3n.

... les vuelvo a decir que nuestro fin principal son las obras de misericordia. Se dice de un religioso que en el momento de su muerte se mostró muy contento. El Superior del convento estaba extrañado ya que generalmente solía mostrarse indiferente y le preguntó: ¿Por qué estás tan contento?, y él le respondió: Nunca he juzgado a nadie y creo que el Divino Salvador tampoco me juzgará. Seamos inteligentes y procuremos volar al Reino de los cielos, diciendo al Señor: Yo he hecho obras buenas y Tú por esto has prometido el cielo. No juzguemos a nadie sino que tratemos de disculpar a todos y esto no sólo para nuestra salvaci3n –aunque esto

también es bueno—, sino por amor a Jesús. Él nos amará así como nosotras hemos amado a sus hijos. Todo lo que hacemos a nuestro prójimo lo hacemos a Jesús (MFE, 27.09.1931).

## **Del sacrificio y el amor**

En el convento se debe formar para ser generosa en el amor y así pensar por ejemplo como alegrar a una enferma, a una hermana o a un niño enfermo. Les dirá una palabra de consuelo y procurará elevar sus espíritus a los goces sobre naturales y así les ayudará a sobre llevar los dolores con alegría y con entrega a la Santa Voluntad de Dios. Jesús a dicho a su madre: “Mujer a aquí tienes a tu hijo”. El, siendo un hijo amoroso, la deja y entrega para que haga el bien a los demás. Nosotras podemos decir: Aquí están mis hermanos y hermanas por quienes he dejado todo. Sin embargo no podemos dejar de amar a nuestros padres, porque el Señor ha dicho: “Honra a tu padre y a tu madre”.

Seguramente fueron elegidas por Cristo por las obras de misericordia que habrán hecho o porque deseaban ayudar a las almas o porque habría espíritu de sacrificio en vuestras familias. Si fueron elegidas considérense felices de poder hacer el bien como hermanas profesas.

Que les sirva de consuelo y fortaleza el pensamiento de: Que lo que hacen a un viajero o a una persona desdichada lo hacen al mismo Cristo, quien ha dicho: “Lo que hicieron a uno de los más pequeños de mis hermanos a mi lo hicisteis”.

Santa Isabel ha traído a un leproso a su cama. Su suegra lo acusó a su marido. Cuando él vino, ella se puso delante de él de rodillas y le dijo: Es un leproso. Pero su esposo en lugar del leproso vio en la cama a Cristo Crucificado. Lo que hacemos a uno de los más pequeños lo hacemos al mismo Cristo. Esto no es una fantasía sino una verdad esencial. Jesús nos juzgará por nuestro servicio y hospitalidad. En el juicio nos dirá: "Estaba desnudo y me vestisteis, hambriento y me distéis de comer, etc. ... venid benditos de mi Padre al Reino que les

tengo preparado desde la eternidad. Cristo nos dice, que no llegaremos al Reino por nuestra piedad sino por el cumplimiento de las obras de misericordia con el prójimo, especialmente por las que hacemos a aquellos que ni siquiera lo piden de nosotras. Seamos verdaderas Hijas de la Misericordia. La caridad es una virtud celestial que proviene de la Misericordia de Dios mismo. Él es misericordia y la derrama sobre esta tierra y por lo tanto nosotras sus hijas, somos Hijas de su Misericordia. Por lo tanto no hay ni una Hija de la Misericordia que ni está sellada con este nombre por el mismo Dios. Si ella no corresponde a este nombre sola se condena y castiga.

No podemos permitir que nuestro corazón se apegue a alguien en particular. En nuestras obras tenemos que dar preferencia a los pordioseros y atenderlos con más abnegación y sacrificio que lo que haríamos con los amables y educados. En su corazón tengan lugar para Cristo y por El amemos a todos; pequeños y grandes dando preferencia a los más repelentes y fastidiosos. Por este sacrificio el mismo Señor las recompensará con sus dones espirituales. Las elegirá para que realicen importantes obras en este mundo. Dios ha dado a Abraham una gran fe y obediencia por su hospitalidad. Con esta gran fe, amor y "esperanza contra toda esperanza", tuvo valor para sacrificar a su único hijo. Han visto cómo el Señor bendice a las almas hospitalarias. Les recomiendo que demuestren su amor a otras Congregaciones religiosas. En primer lugar amen a la suya, pero demuestren también un amor especial a todas las religiosas. No sean frías con ellas y no demuestren preferencias, siendo que todas ellas son Esposas de Cristo. Cuando estén en sus Fíliales sean pacificadoras (MFE, año 1932).

## **El amor en nuestra Congregación**

Dios te ha llamado hija a esta Congregación y en su infinita sabiduría lo ha hecho por tu salvación y la de los demás y ha encontrado el modo cómo realizarlo.

Así como hay diferentes Órdenes en la Iglesia, así también hay muchas y variadas Congregaciones. Dios ha obtenido en el mundo un fin específico a cada ser y así también ha dado a esta Congregación religiosa un fin y éste es un amor especial, un amor de predilección (sobre eso les hablé ya, les expliqué por qué nos llamamos "Hijas de la misericordia" cuando les hablé en el Capítulo sobre el amor activo, o sea el amor que se realiza a través de las obras). Y a ti Hija, Dios te ha escogido no para otro lugar, sino específicamente para esta Congregación sin su voluntad no cae ni un cabello de nuestra cabeza. El guía y dirige el mundo y a ti te ha puesto como una estrella, para que le sirvas y te sacrifiques en las obras de la Misericordia, trabajando en la Congregación; a través de la cual, Él te revela también su santa voluntad (MFE, noviembre de 1932).

## **Hermana enfermera**

Jesús miraba con misericordia a los pobres e indigentes de toda clase; multiplicó los panes por los hambrientos para que no se mueran de hambre. Este gran servicio que él mismo ha realizado en este mundo lo ha encomendado de un modo especial a la hermana enfermera, a ella le confía un determinado número de enfermos, le ha confiado una sala de un hospital, en aquel pueblo o ciudad, para que continúe la misión que él realizaba durante los tres años de su vida activa, felices son aquellas hermanas que él a predestinado para que actúen como él actuaba y así se asemejen cada día más a Él.

No sólo ahora, sino desde la eternidad Jesús mira con amor a una hermana de la Misericordia que trabaja entre los enfermos, los pobres, ancianos y niños. Allí la envió para que al lado de un enfermo postrado a su lecho de color, cure sus heridas y le dé consuelo. A ustedes también él las observa junto a un enfermo al que como un Ángel entregan consuelo de cuerpo y alma. Él mira tu trabajo, tu sacrificio y amor que es el fundamento de todo, ya que sin amor no existe abnegación. Pongan atención en la perfección de su trabajo y

traten de no defraudar su honor, ya que él les acompaña con su mirada como a sus amadas Esposas.

Jesús ha dado su vida por sus creaturas y se ha sacrificado por ellas sin medida y hasta el extremo. A ti te ha dado la vocación para servir a los pobres y necesitados. Sí, Jesús te ha dado vocación para esta Congregación, que se dedica al cuidado de los enfermos, a ejemplo de nuestro Divino Maestro, para consolar y secar sus lágrimas y así abrir a las almas el camino de la salvación. ¡Oh religiosas!, reaviva tu fe, viendo que el señor Jesús ha pensado en tus servicios cuando imponía sus manos a los enfermos para devolver la vista a los ciegos, el oído a los sordos y la salud a los leprosos. Él te ha escogido para que seas un Ángel Misericordioso y te ha dado manos aptas para curar las heridas.

Una hermana debe mirar a Jesús en cada enfermo, sea él, anciano o joven, instruido o ignorante, pobre o rico. Si quiere servir a alguien con más preferencia que esta sea el que menos merece y aquel que es más ingrato. Así tendrá más recompensa en el cielo.

¿Han seguido la enseñanza de Jesús, pensando en todo lo que él ha sanado? No. Él ha pasado por el mundo haciendo el bien a todos incluso a aquellos que se oponían a Él y trabajaban contra Él y que incluso lo calumniaron. Hacía el bien sin excepción a los de otras nacionalidades y religiones, sin esperar recompensa.

Una buena enfermera si quiere actuar como Jesús actuó, debe profundizar su vida y seguirlo. Ella fue enviada por El a este servicio y si no lo cumple como Él lo quiere, sola se condena. Le pasa como aquel que ha escondido su talento. ¿Judas también fue llamado por Jesús y qué fin tuvo? Los apóstoles fueron enviados por Jesús para sanar y salvar a las almas, ¿Acaso encontraron rosas, gloria u honores? No, encontraron lo mismo que su Maestro: persecuciones, injurias, insultos, burlas y al final, el martirio. Y fueron felices por sufrir algo por su Nombre. En su seguimiento sufrieron el cansancio, el hambre, las flagelaciones, la cárcel, el insomnio y a pesar de todo esto, no dejaron de servir a Jesús. San Pablo nos dice: “Ni la muerte, ni los

sufrimientos, ni el hambre, ni ninguna otra cosa nos separará del amor de Cristo”.

Con seguridad sabe una hermana que su camino no será cubierto de rosas, ya que en el día de sus primeros votos ha dicho: “Lejos de mí el gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” (MFE, año 1932).

## **Las obras hechas con amor**

El fin principal de las hermanas Hijas de la Misericordia, es la consagración al servicio de Dios y del prójimo. Esto debe tenerlo cada una profundamente arraigada en su corazón y saberlo de memoria. Estamos en el mes del amor, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús. Hoy vemos en el Evangelio como anhela amar a nuestras almas. Cuando un alma se da cuenta de esto no puede dejar de corresponder a este amor y demostrarlo en obras. Si todo quedaría sólo en palabras esto no sería un amor verdadero sino tan sólo sentimental. El amor se demuestra con obras y con sacrificio (MFE, 25 de Julio de 1933).

## **Valorar el tiempo**

El tiempo es precioso y por eso debemos utilizarlo con conciencia. Que no se pierda en lo más mínimo el tiempo, porque si hacen cosas útiles para el bien de las almas, aún las más pequeña cosa es buena y meritoria delante de Dios. Ayudar a alguien, consolarlo, es nuestro deber y para esto les estoy enseñando. A ustedes Jesús las ha elegido para que trabajen para la humanidad. Las espera una gran tarea en el mundo. Todas pueden servir para salvar las almas. No pierdan ningún minuto de tiempo, porque el tiempo es muy valioso. Deben cultivar en su corazón sentimientos de misericordia, ya que son hijas de la misericordia. Un niño sigue en su trabajo y en la misericordia a su padre. Nosotras debemos seguir a Dios en su misericordia en toda parte y en todo lugar. Siempre pongan cuidado. Examinense si es

bueno y si sirve para la salvación de las almas todo lo que realizan. Estudien y traten de adquirir siempre mucho amor a través de los conocimientos y utilizarlos para las obras de la misericordia, ya que quien no tiene este amor, no puede darlo. Para poder apreciar las obras de misericordia el alma debe tener también sentimientos misericordiosos, pero también abnegación, ya que sin sacrificio no hay obra de misericordia, es decir, no hay verdadero amor (MFE, 08.01.1936.).

## **Jesús Buen Pastor**

Hoy, domingo del Buen Pastor, quien en todas partes ha mostrado su misericordia, hablaremos del cumplimiento de las obras de misericordia. Han escuchado hoy el Evangelio juntando devotamente sus manos y de pie. Pero esto no es suficiente, ya que debemos vivir según el santo Evangelio. Piensen bien: escuchar algo y no cumplirlo merece un gran castigo. Debemos escuchar con atención y cumplir lo que nos dice el santo Evangelio. Un simple cristiano debe saber de memoria el santo Evangelio y nosotras debemos saberlo aún mejor. Por ejemplo, siempre el segundo domingo después de Pascua el Evangelio es sobre el Buen Pastor. Jesús nos dice en este Evangelio: “El Buen Pastor da su vida por las ovejas”. El Señor las ha elegido a ustedes para que sean pastoras. Las Superioras son pastoras de sus elegidas; las Maestras y Prefectas lo son para los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, porque todos ellos son almas de Él. Por eso hoy les hablaré sobre cómo debemos ser pastoras buenas y diligentes. Nos preocuparemos de dar alimentación a los pobres, pero no solo corporal sino también el alimento espiritual ya que es mucho más penoso que alguien se debilite en su alma por no tener el espíritu que lo fortalezca. Esto es más que cuando se sufre físicamente, ya que el cuerpo es sólo un medio para servir a Dios. El alma tiene mucho más valor que el cuerpo y tanto, que no tiene comparación, así como no se puede comparar el cielo con la tierra. En el Catecismo podemos ver que primero vienen las obras de misericordia espirituales y después las



corporales, pero también debemos cumplir con las obras de misericordia corporales.

Nos hemos ofrecido a Dios como víctimas para la salvación de las almas. No podemos privar a los necesitados de este alimento espiritual y hemos de ayudarlos con enseñanzas y consuelos. Me dirán las cocineras, las que trabajan en la huerta o en otros trabajos: ¿Cómo haremos nosotras obras de misericordia espirituales? Las cocineras y todas pueden salvar a los pecadores con la oración. La pequeña Celina no trabajó en las Asociaciones y, sin embargo, hizo mucho por la santa Iglesia trabajando en la cocina. Ella enseñaba a los que estaban con ella y a cada paso trabajaba con las almas. Se quedaba voluntariamente en la cocina para que las otras hermanas pudieran ir a las enseñanzas y charlas a escuchar la palabra de Dios y así entregaba su alma por el prójimo. Sí, queridas hermanas, así pueden cumplir con las obras de misericordia y enseñar a las que trabajan junto con ustedes, cómo pueden trabajar, rezar, pensar en Dios y vivir en su presencia. Oren con ellas, enséñenles a orar por las almas. Enséñenles primero con el ejemplo, cómo tiene que ser responsables, abnegadas, trabajadoras. Y eso significa: “enseñar al que no sabe”.

Las almas están deseosas de conocimiento, de ayuda espiritual y de misericordia. Enséñenles, porque ellas nos dicen: Cuéntennos; y esperan, para que les enseñemos algo.

Con empeño y amor enseñémosles, porque anhelan algo que no saben. Sus almas tienen sed de ayuda y si nosotras no les ofrecemos el agua pura del conocimiento, buscarán otras y encontrarán aguas turbias, sucias, y al beberlas destruirán sus almas. Y así, mueren en el pecado. Por eso enseñémosles y démosles alimentos sanos y así, satisfechas con ellos, no buscarán otros alimentos ni anhelarán otra cosa. Las almas puras de los niños, de esos niños inmaculados, tienen hambre y sed del alimento espiritual. ¿Quién será culpable si se envenenan estas almas con alimentos impuros, si nosotras no les ofrecemos nuestra ayuda y les damos un alimento sano?

Por lo tanto, ustedes, como el Buen Pastor, guíen a las almas que les fueron confiadas y llévenlas al lugar de la santa fuente, del santo alimento que es la santa Comunión. Y ustedes, a ejemplo del Buen Pastor, si una se extravía busquen a la oveja perdida y no estén tranquilas mientras no la devuelvan a Cristo. Tráiganla y saquen con compasión y destreza las espinas que clavaron su alma. No digan nunca, como se dice ahora en las asociaciones, si un miembro se extravía: echémoslo afuera porque queremos tener solamente buenos miembros. No, queridas hermanas, así no lo hizo nuestro querido Salvador, sino que dejó las noventa y nueve ovejas y buscó a la que se extravió. Busquen ayuda y salven a las enfermas y a las perdidas. Salven lo que está perdido. No echen a los pecadores, sino búsquenlos y consuélennos. Cuántas veces hay revistas cerradas en los armarios y nosotras no las hemos entregado en las casas, donde no tienen dinero para comprarlas y así, podrían utilizarlas y aprender muchas cosas. Hoy día empezaremos a distribuir la Revista Católica a los pobres y a los enfermos. Las invito en este Capítulo a ustedes, que se han formado y educado en el Divino Corazón, a recibir diariamente su Sagrado Cuerpo con fervor y a no permanecer frías e insensibles. ¿Cómo pueden algunas comulgar así, si el mismo Cristo ha dicho: “Ustedes se convertirán en Mí”? ¿Están convertidas en Él? ¿Son verdaderamente otro Cristo? ¿Cómo ora Cristo en ustedes? No esperen grandes cosas, sino que empiecen con una que Dios les haya puesto. Él trabaja con ustedes. Enseñen a estas almas y ellas, podrán después enseñar a otras; sí, ustedes actuarán a través de ellas. Que esto sea el inicio de su actividad misericordiosa y después vendrán tiempos en que seguirán trabajando por los demás.

Nos preocuparemos de dar alimentación a los pobres, pero no solo corporal, sino también, el alimento espiritual ya que es mucho más penoso que alguien se debilite en su alma por no tener el espíritu que lo fortalezca. Esto es más, que cuando se sufre físicamente, ya que el cuerpo es sólo un medio para servir a Dios. El alma tiene mucho más valor que el cuerpo y tanto, que no tiene comparación, así como no se puede comparar el cielo con la tierra. En el Catecismo podemos ver que primero vienen las obras de misericordia espirituales y después, las

corporales, pero también debemos cumplir con las obras de misericordia temporales.

Nos hemos ofrecido a Dios como víctimas para la salvación de las almas. No podemos privar a los necesitados de este alimento espiritual y hemos de ayudarlos con enseñanzas y consuelos. Me dirán las cocineras, las que trabajan en la huerta o en otros trabajos: ¿Cómo haremos nosotras obras de misericordia espirituales? Las cocineras y todas pueden salvar a los pecadores con la oración. La pequeña Celina no ha trabajado en las Asociaciones y sin embargo, mucho por la Santa Iglesia, trabajando en la cocina. Ella enseñaba a aquellos que estaban con ella y a cada paso trabajaban con las almas. Se quedaba voluntariamente en la cocina para que las otras hermanas puedan ir a las enseñanzas y charlas a escuchar la palabra de Dios y así entregaba su alma por el prójimo. Sí, queridas hermanas, así pueden cumplir con las obras de misericordia y, enseñar a las que trabajan junto con vosotras, cómo pueden trabajar, rezar, pensar en Dios y vivir en su presencia. Oren con ellas, enséñenlas a orar por las almas. Enséñenlas primero con el ejemplo, cómo tiene que ser responsables, abnegadas, trabajadoras. Y eso significa: "enseñar al que no sabe". Las almas están deseosas de conocimiento, de ayuda espiritual y de misericordia. Enséñenlas, porque ellas nos dicen: Cuéntennos, y esperan, para que les enseñemos algo.

Con empeño y amor enseñémosle, porque anhelan algo que no saben. Sus almas tienen sed de ayuda y si nosotras no les ofrecemos el agua pura del conocimiento, buscarán otras y encontrarán aguas turbias, sucias, y al beberlas, destruirán sus almas. Y así, mueren en el pecado. Por eso enseñémosles y démosles alimentos sanos y así, satisfechas con ellos, no buscarán otros alimentos ni anhelarán otra cosa. Las almas puras de los niños, de esos niños inmaculados, tiene hambre y sed del alimento espiritual. ¿Quién será culpable si se envenenan estas almas con alimentos impuros si nosotras no le ofrecemos nuestra ayuda y les demos un alimento sano?

Por lo tanto ustedes como el Buen Pastor guíen en las almas que les fueran confiados y llévenlas al lugar de la Santa fuente, del santo

alimento que es la Santa Comunión. Y ustedes, a ejemplo del Buen Pastor, si una se extravía, busquen a la oveja perdida y no estén tranquilas, mientras que no la devuelvan a Cristo. Tráiganla y saquen con compasión y destreza las espinas que clavaron su alma. No digan nunca como se dice ahora en las asociaciones si un miembro se extravía: echémoslo afuera porque queremos tener solamente buenos miembros. No queridas hermanas, así no la ha hecho nuestro querido salvador, sino que ha dejado noventa y nueve ovejas y ha buscado a una que se extravió. Busquen ayuda y salven a las enfermas y a las perdidas. Salven lo que está perdido. No echen a los pecadores, sino búsquenlos y consuélennos. Cuántas veces hay revistas cerradas en los armarios y nosotras no las hemos entregado en las casas, donde no tiene plata para comprarlos y así, podría utilizarlas y aprender muchas cosas. Hoy día empezaremos a distribuir la Revista Católica a los pobres y a los enfermos. Las invito en este Capítulo a ustedes, que se han formado y educado en el Divino Corazón, a recibir diariamente su Sagrado Cuerpo con fervor y a no permanecer frías e insensibles. ¿Cómo pueden algunas comulgar así, si el mismo Cristo ha dicho: "Ustedes se convertirán en Mí"? ¿Están convertidas en El? ¿Son verdaderamente otros Cristo? ¿Cómo ora Cristo en vosotras? No esperen grandes cosas, sino que empiecen con una que Dios les haya puesto. El trabajo con vosotras. Enseñen a estas almas y ellas, podrán después enseñar a otras sí, ustedes actuarán a través de ellas. Que esto sea el inicio de vuestra actividad misericordiosa y después vendrán tiempos en que seguirán trabajando por los demás (MFE, 26.04.1936).

## **La misericordia y el servicio**

¡Queridas hermanas!, empiezo con las palabras de San Pablo: Hermanas, todos tenemos diferentes dones, según la gracia que nos fue dada... Si hemos recibido la capacidad para algún servicio, hay que servir. El que ha sido puesto para enseñar, que enseñe. El que debe aconsejar que dé consejos. El que manda, que se preocupe de hacerlo bien y el que atiende a los necesitados, que lo haga con alegría. Que el amor sea sincero. En el amor fraterno, demuéstrense

cariño unas a otras. En el respeto, estimen a los otros como más dignos. En el cumplimiento del deber, no sean flojas. En el espíritu sean fervorosas y sirvan al Señor. Vivan en armonía unas con otras. No busquen la grandeza sino más bien lo humilde.

“Quien tiene capacidad para un oficio, que sirva”. Hermanas, todas nosotras, por nuestra vocación, somos servidoras y todas debemos trabajar. El Señor —nuestro modelo y maestro—, cuando vino al mundo dijo: “He venido para servir”. Así mismo dice San Pablo: “Todos somos servidores de Dios”. Por eso ninguna puede pensar que ha venido al convento para ser servida sino que debe servir a sus hermanas y a la humanidad. Ejemplo: Las hermanas de San Vicente de Paúl siempre llevan los delantales puestos como señal de que están siempre preparadas para trabajos de servicio.

Siempre pienso, hermanas, en estas maravillosas palabras que nosotras diariamente repetimos tres veces: “He aquí la esclava del Señor”, y que la Madre de Dios las ha pronunciado entregándose completamente a Dios. Abandonémonos nosotras también en las manos de Dios para que Él haga de nosotras lo que quiera.

Esta palabra, “servidor”, es querida también en el mundo, por eso en los saludos lo usan: “su servidor”, “a sus órdenes”. Sólo que el mundo no lo cumple.

¿Qué significa ser servidor? ¿Cómo se debe considerar un servidor? Por todas las amonestaciones e insultos él calla. Trabaja sin honores y reconocimientos. El servidor deja tranquilamente que otros lo manden. Así nosotras, queridas hijas, dejemos que como siervas del Señor, otros nos manden (MFE, 17. 01. 1937)

## **Del amor a Dios**

Hoy les quiero hablar del amor divino, este amor que todo lo sostiene, todo lo abarca y a todo da vida. Sin este amor no hay nada, ni felicidad, ni vida, ni descanso. La humanidad sufre terriblemente, porque el hombre no conoce o no quiere conocer este Amor divino

que da consuelo, y anhela un amor y consuelo que no le puede dar la felicidad, porque no es el verdadero amor. Por eso sufre, se desespera. Solo en Dios podemos encontrar el verdadero amor, porque El es Amor. Sin este Amor el hombre y el niño se vuelven salvajes. Digo el niño, porque él es capaz de amor y formarse en este amor divino, ya que tiene este sentimiento de amor desde la temprana edad. Ustedes ven como el niño pequeño llora y quiere ir detrás de vosotros cómo afirma su cabecita en vuestro pecho, cómo sufre cuando ustedes le hacen cariño a otros niños y no a él. ¡Oh, qué triste es que estos queridos niños ya grandecitos de uno dos o tres años no conocen nada del Amor a Dios! no lo conocen y así no lo pueden amar. ¡Qué triste es ver que él no conoce aquel Ser Supremo que lo ha creado en quien vive y mueve! El alma humana tiene sed de amor verdadero y cuando no tiene quien la oriente hacia este amor, cae en las redes sucias donde se envenena y llega a la perdición y la desesperación.

Dios misericordioso quiere que el hombre sea feliz y bienaventurado en su Amor, pero el hombre huye de este verdadero amor que precipita la perdición.

Por eso, esta joven Congregación religiosa está fundada en Jesús, para propagar su Amor divino. Este es el fin principal por el cual fue fundada y esto el Señor pide de ella también hoy hasta, el fin. Nosotras, queridas hijas no podemos tener el amor de Dios sólo como unas simples cristianas, sino que enardecidas, fortalecidas y llenas de este amor lo propagaremos enseñando y entusiasmando a los demás en él.

La primera y principal finalidad de esta Congregación es la propagación del amor y gloria de Dios, y en segundo lugar que las hermanas se sacrifiquen por amor a Dios en la sobras de la misericordia. Por eso, nuestro primer y principal lema es: EL AMOR A DIOS. Este nuestro principal lema y fin, debe entenderlo bien cada Hermana y al él debe consagrar todas sus fuerzas, formarse en él, y así, cumplir su misión personal y la de esta Congregación. Sin amor, queridas hermanas (aunque esto no fuera nuestro fin principal) todo se arruina, la Congregación y todas las hermanas.

En lo principal y primero de nuestra vocación y acción que sea el amor hacia Dios-. "Que el amor generoso hacia Dios salva y que ha atraído a la religiosa al convento, por el cual ha dejado el mundo y a todas las cosas, la siga guiando durante toda su vida y su trabajo. Que este amor la fortifique para que nunca pierda el fervor en el cumplimiento de sus votos, por medio de los cuales se ha ofrecido en el altar de su Divino Esposo como víctima por la salvación de las almas..." El infinito amor de nuestro Señor Jesucristo ha fundado esta pequeña Congregación para propagar su Divino Amor que las reflejará en las obras de la misericordia con los pobres y abandonados. El, nuestro Divino Esposo e Iniciador de esta Congregación ha querido encontrar en ella la dulzura de su amor, encontrando almas que comprenderán su Divino Amor, empleando todas sus fuerzas para amarlo y hacer que sea amado. Por eso, la consigna principal de la Congregación y de cada hermana sea este santo amor, que trate de mantenerlo, extenderlo y enardecer en él los corazones de las hermanas. Sólo este santo amor las mantendrá firmes en su santa vocación y las seguirá y capacitará para mayores sacrificios en el servicio de Dios y del prójimo. Llevando, este amor en sus corazones podrá eficazmente influir en las otras almas y enfervorizarlas en el Amor hacia Dios y el prójimo. Sin este amor se arruinará toda la Congregación y se perderán todas las hermanas. Por lo tanto, que el amor hacia Dios, su Señor y Divino Esposo, sea para cada una su principal consigna. Que viva y actúe de tal manera que pueda exclamar a cada momento: "¡Jesús mío por ti vivo, Jesús mío por ti muero, tuya soy viva y muerta!" (MFE, 20.03.1938).

## **Sean misericordiosas**

*(Orientaciones y consejos dados por la Madre al finalizar los Ejercicios espirituales)*

Queridas hermanas, ha terminado el Capítulo General y la renovación espiritual por medio de los Ejercicios espirituales. Hemos recibido los dones del Espíritu Santo y a través de las exhortaciones y enseñanzas han podido ver la sublimidad de su vocación y la fugacidad de la vida. Cada una ha hecho para sí el

propósito: “Debo corregirme y renovarme en Cristo”. Ahora, queridas mías, ya renovadas en Cristo sólo esperan el momento de volar para trabajar por Dios y por la amada Congregación. Vayan, amadas mías, llevando en sus corazones las palabras recibidas en los ejercicios espirituales y las de su Madre espiritual. Hoy les quiero decir más cosas e inculcarlas en sus corazones. Aprendan lo que les habla el corazón de su Madre y anótenlo, puesto que hablo en Cristo como su Madre espiritual al corazón de sus hijas queridas.

1. *Permanezcan todas unidas*, porque si no trabajan unidas en Cristo todo se perderá. Sean unidas a nivel de toda la Congregación y no tan solo en las Filiales. Somos un solo cuerpo en Cristo, por esto sean también en Él una sola alma.

2. *Sean compasivas y mansas* con todos pero especialmente con las hermanas que el Señor les ha dado.

3. *Sean misericordiosas*. Que la misericordia sea su característica. Que la gracia y la dulzura esté derramada en sus labios según el Salmista: “En tus labios se derrama la gracia, por eso Dios te bendijo para siempre”. Practiquen la misericordia por donde vayan. Todo el tiempo que les queda después de sus deberes, utilícenlo para obras de misericordia. Cada Filial, donde se pueda, procure educar y sacrificarse por los niños pobres y abandonados, según nuestro fin específico. Sería lindo, y procuren que en las Filiales, donde es posible, se proporcionen medios para los gastos destinados a educar un sacerdote. Si encuentran un niño bueno e inteligente y no tiene padres, les recomiendo que lo eduquen con este fin.

Que la misericordia sea vuestra característica. Que la gracia y la dulzura esté derramada en vuestros labios según el Salmista: "Se derramó la gracia en sus labios por esto Dios te ha bendecido para siempre". Practiquen la misericordia por donde vayan. Todo el tiempo que les queda después de vuestros deberes, utilícenlo para obras de misericordia. Cada Filial, donde se pueda procure educar y sacrificarse por los niños pobres y abandonados, según nuestro fin específico. Sería lindo y procuren que las Filiales donde es posible, se



proporcionen medios para los gastos destinados a educar un Sacerdote. Si encuentra un niño bueno e inteligente y no tiene padres, les recomiendo que lo eduquen con este fin.

Cuando lleguen a sus Filialas y por doquiera que van las queridas hermanas y Superiores, respeten y amen a todos como a sus hermanos en Cristo, sean ricos o pobres, campesinos u obreros. Anuncien a todos el Evangelio, según el ejemplo de Cristo: "A los pobres se predicará el Evangelio". Hermanas, amen en Dios a sus hermanos obreros, respeten sus manos trabajadoras y sufridas. A los pobres traten con amabilidad, porque son los predilectos de Cristo. No desprecien a los ricos, pero demuestren a los pobres una mayor atención. Con alma y cuerpo dedíquense a los pobres. Sean otras Catalinas de Siena. Todos las respetarán más si se dan cuenta que se dedican a los pobres. A los pies de Jesús Salvador intercedan por sus hermanos los pobres. Por todas partes del mundo vayan haciendo obras de misericordia. Nuestro mejor servicio a Dios ofreceremos trabajando y sacrificándonos por los pobres y miserables. "Misericordia quiero - dice el Señor - y no sacrificio". No engañemos al mundo que somos Hijas de la Misericordia - si no lo somos, sino que tratemos de predicar y hacer la misericordia.

Vayan, queridas hermanas y Superiores, en nombre de Dios por el mundo, a sanar a los enfermos, consolar a los tristes, salvar a los huérfanos, predicar el Evangelio a todos y anunciar que se acerca el Reino de Dios. Vayan, mis queridas hijas, trabajen en Cristo y por Cristo y por medio de Él, por el Padre y por vuestra Congregación bajo el lema de nuestra Congregación: "¡Todos por Jesús a gloria del Padre!" (Consejos y orientaciones de la M. Fundadora, después del Capítulo General, Casa Madre – Blato, 07.07.1938).

## **Espíritu de abnegación y sacrificio**

*Los principios como guías y espíritu de nuestra Congregación*

[...]“El cuarto principio es el espíritu de sacrificio: "Quien ama, se sacrifica. Su prontitud al sacrificio buscare entregar la propia

persona por la salvación del prójimo. San Pablo dice: “Estoy dispuesto para entregarme y entregar todo lo que tengo por las almas [...] Me ha hecho todo para todos”. La prontitud al sacrificio se debe aprender, porque en cada momento, en cada lugar, en cada circunstancia, la persona se sacrifica por Dios y por el prójimo” (Constituciones manuscritas, Capítulo II N° 7).

Esta nuestra joven Congregación “Hijas de la Misericordia” tiene la misión de trabajar en las obras de misericordia. Por eso aquellas que quieren venir a nuestra Congregación, deben ser examinadas por las hermanas mayores para ver si tienen este espíritu de sacrificio. Ustedes que ya están dentro y quieren quedarse, ¿tienen en realidad este espíritu de sacrificio, en ustedes mismas? ¿Han recibido de Dios este don? Porque el Señor da al alma aquellos dones que necesita para cumplir su misión.

El espíritu de sacrificio es una virtud grandiosa e indescriptible; es la única ante la cual el mundo se asombra. Ante ella no pueden decir nada ni los ateos, sino tan solo inclinarse; ante ella el cielo y la tierra se maravillan. Debajo de sus ramas todos encuentran su consuelo y todos las bendicen.

Que las prefectas y maestras enseñen, observen y eduquen en esta virtud. Por eso, ustedes, queridas hermanas, tanto profesas, como novicias y también aquellas que recién llegaron a la Congregación deben ejercitarse en este santo espíritu de sacrificio aun en las pequeñas cosas, para que por medio de las pequeñas cosas puedan ser capaces de realizar grandes obras en este espíritu. Procuren ser tan misericordiosas que puedan dar todo por la salvación de los demás. Empiecen a ejercitarse de a poco; al principio les será difícil, pero tenemos que llegar a ser sacrificadas y en esto debemos educar nuestra alma, corazón y voluntad y así ser capaces de entregarnos completamente por el prójimo. Capacítense, queridas mías, para las obras de misericordia que exigen sacrificios y así podrán cumplir la misión que el Señor les ha encomendado. Así serán verdaderas *Hermanas Hijas de la Misericordia – Hijas de San Francisco*.

Una hermana sacrificada se conoce enseguida porque donde está trata de salvar todo. El espíritu de sacrificio es el espíritu de Cristo. Él se sacrificó tanto que se dejó crucificar en la Cruz por nosotros y por nuestra salvación.

Nuestras queridas hermanas en Argentina han recibido del pueblo y de la dirección del hospital un emocionante título: “Las hermanas abnegadas”. Ellas trabajan y se sacrifican con todo el corazón y el alma por su oficio para ayudar y salvar a los demás. Ustedes, jóvenes, ¿quieren hacer lo mismo?

Hay que ser abnegadas en las cosas pequeñas, primeramente aquí en su patria, en su querida Casa Madre y luego en las Filiales con las queridas hermanas y los trabajos con los niños huérfanos, enfermos y en general, con toda la humanidad. Quiero verlas primero aquí, cómo son de sacrificadas; en el futuro serán como son ahora en la abnegación y el sacrificio.

Nuevamente les recomiendo y ordeno: las mayores enseñen a las jóvenes en las obras de misericordia y en el sacrificio. Si las jóvenes no fueron instruidas y se van así por el mundo, la culpa será también de las mayores que no les enseñaron y no dijeron a las Superiores que no estaban preparadas para las obras de misericordia y de sacrificio. Edúquense en este espíritu y por amor a Cristo sacrifíquense por Dios y por su amada Congregación (MFE, 16.09.1938).

## **La Bondad y la Misericordia de Jesús**

Hermanas: El Señor Jesús es la Suma Bondad y Misericordia. Si en los Ejercicios Espirituales llegan delante de Él, y con corazón contrito y humillado reconocen sus debilidades y pecados, y en la oración hacen propósitos para remendarse, ¿Cómo pueden dudar que el Señor no les concederá su perdón? (MFE, 03.09.1939).

## Enseñanzas desde 1940 hasta 1945

### Trabajar por la extensión de amor de Cristo

Hablando a vosotras, hijas mías, lo diría y hablaría también a todas las futuras Hermanas, por esto, os ruego a todas de conservarlo para ellas, para que se formen perfectas religiosas, fieles a Dios y a la Congregación, verdaderas "Hijas de la Misericordia", perseverantes en las obras y en el sacrificio por la extensión del reino de amor de Cristo y de sus obras de misericordia (MFE, 1940 – 1945, Introducción).

Este primer Capítulo que os doy en la Argentina, y los avisos que os he dado anteayer al llegar a vosotras, guardad en vuestra alma y en vuestro corazón para poner bien en práctica todo lo que atañe a una "HIJA DE LA MISERICORDIA" para que Jesús, vuestro Divino Esposo, esté contento con cada una de vosotras y de toda la Congregación, para que podáis ser El consuelo del Señor y El consuelo de vuestra Madre Espiritual.

Estoy muy contenta por el adelanto de las obras y veo que con entusiasmo trabajáis con los enfermos y niños; esto es un consuelo para mí porque veo que habéis hecho todo lo posible en poner en práctica lo que os había enseñado.

(MF Capítulo al llegar a Argentina), Caseros, 22.05.1940)

### La limosina

El dinero de limosnas o regalos no pueden emplearse en otra cosa, sino en aquello para lo cual se ha recibido.

Deseo imprimir en el corazón de todas, mucha prudencia, seriedad de conducta y conciencia en esta misión; en primer lugar que se haga por justicia para sostener las obras de misericordia (MFE 11.07.1940).

## **Enseñar la Doctrina Cristiana y la Moral al que no sabe**

Cada semana o domingo deben las Hermanas enseñar la Doctrina Cristiana y Moral a todos aquellos que le han sido encomendados, ya sean niños, enfermos, viejos, empleados, etc. Debemos salvar a los demás con nuestro amor y nuestro deber. Pues no debemos permitir que otros sufran por nuestra culpa, por no poner un poco más de esfuerzo, de abnegación por los otros, procurando darles más y más el conocimiento de la vida cristiana, amor de Dios, de sus Mandamientos, de la vida moral de un cristiano. No debemos conformarnos con enseñarles sólo la fórmula del Catecismo, porque con esto no podrán comprender nada si no se les explica.

No es suficiente entregar un Catecismo a una persona, sino se le debe enseñar cómo debe estudiarlo y explicarles y demostrar un gran interés para que ellos vean vuestra preocupación material y que como un Ángel les habláis de Dios, de las virtudes, que les descubráis y mostráis el camino del cielo.

Para esto, hijas mías, es necesario prepararse por lo menos con dos o tres libros de donde sacar todo lo necesario para poder explicar bien todos los artículos de la santa Fe, de la Moral, de los Sacramentos, etc., para que las gentes comprendan mejor qué quiere decir cada palabra del Catecismo y todo lo necesario para la vida cristiana (MFE, 28.02.1941).

## **La meditación**

Para que nuestra vida sacrificada por amor a Dios en las obras de misericordia sea fructífera, debe tener como principal medio la meditación (MFE Caseros, 14.07.1941).

## **El pecado y la Misericordia**

Las Religiosas deben temer más al pecado que la misma muerte, que al fuego, más que todos los males de la tierra, porque con el pecado mortal echa voluntariamente de su alma al Sumo Eterno Padre, al amantísimo Hijo, su Esposo y al Espíritu Santo; destruye en su alma su santo templo, mata la propia vida sobrenatural y así llega a ser muerta para la eterna bienaventuranza. Pero si la misericordia divina viene en socorro de esta alma y le concede la gracia de convertirse, de retornar a Dios y vivir en la gracia del Padre, en la gracia de la redención por nuestro S. Jesucristo, en la gracia de la santificación del Espíritu Santo y resucite de nuevo a la vida sobrenatural, feliz de esta alma (MFE, 21 04.1941).

## **La misericordia la santidad**

Toda la santidad está en el amor a Dios y al prójimo. No hay santidad ni santificación sin amor. Cuanto más grande sea nuestro amor, caridad y misericordia, tanto más será nuestra santidad. Según nuestra caridad y misericordia, Jesucristo nos juzgará como dice de la Magdalena: “Le son perdonados muchos pecados porque ha amado mucho” (Lc. 7,47).

Por eso, hijas mías, ejercitaos y perfeccionaos en el amor a Dios y al prójimo por amor a Él. Sacrificaos en amor a Dios y al prójimo, especialmente por vuestros Superiores y Hermanas, que son vuestros primeros prójimos; por los niños y enfermos y por todos los que son entregados para que les cuidéis y eduquéis; después ayudad a todos los que podéis (MFE, 13.07.1941).

## **Jesús misericordioso es nuestro modelo**

Hermanas queridas, Jesús misericordioso Nuestro Señor sea vuestro Modelo, Él tenía que cumplir su deber - la salvación nuestra - y El no

pasaba ni un minuto sin pensar en sus Apóstoles; tres veces se levanta de su oración, en el Huerto de los Olivos, preocupado por la salvación de ellos y también por la nuestra: “Velad y orad para no caer en tentación”(MFE, 20.07.1941).

## **Nuestro fin: santificarse y sacrificarse por el prójimo**

Hermanas queridas, os recomiendo en el Señor que todas os preocupéis por cumplir el fin principal de nuestra Congregación que es la *santificación de sus miembros*, y el fin especial, *sacrificarse por el prójimo*, por la salvación de las Almas, especialmente de los pobres, niños, jóvenes y enfermos. Estas Almas Dios las manda para que las instruyáis y les hagáis conocer la Religión verdadera y les enseñéis la confianza en Dios y el santo temor de Dios, porque son ignorantes y no conocen a Dios (MFE, 10.01.1942).

## **Por medio de las almas consagradas a Dios, Jesús continúa su misericordia en el mundo**

¿Qué escritor podría describir tal acto de unión del alma y corazón con Dios vivo, con el dulcísimo Jesucristo? Especialmente con un alma consagrada eternamente a Él, su Esposa, a la que El visita al rayar el alba del nuevo día, para trabajar en ella, sufrir y sacrificarse por todos los que necesitan ayuda, consejo y consuelo.

Por medio de estos seres vivos consagrados a Él, Jesucristo continúa su misericordia, su sacrificio, su misión. Como nosotras nos servimos de una pluma para escribir a alguien, así Él se sirve de las Almas que están unidas con El, para su visible misión espiritual, y por ellas y en ellas, Jesús actúa y trabaja (MFE, 10.04.1942).

## **Significado del nombre de la Congregación Hijas de la Misericordia**

Amadas hijas mías, Hijas de la Misericordia, de la Misericordia de Cristo: La Santa Iglesia confirmó este nombre “Hijas de la Misericordia”, para vosotras, y os lo ha dado por deseo de vuestros Fundadores, y todo el mundo os proclama “Hijas de la Misericordia”.

Si llamamos a cada cosa con un nombre que significa lo que es, por ejemplo, la libreta de oraciones, debe ser de oraciones y no de cuentas; así, si nosotras nos llamamos "Hijas de la Misericordia", debemos serlo.

I.- ¿Qué quiere decir “*hermana*”? Quiere decir que no es una señorita, una extraña, a quien nada le importan los demás, sino una hermana de todos, que a todos ama y de todos se ocupa, y en quien todo el mundo tiene confianza, y este nombre se da a una persona consagrada a Dios. Así, cuando va por la calle, si pasa algo, se le puede pedir consejo o ayuda, porque es Hermana, y todos pueden acercársele con confianza. Y ella puede ir sin temor adonde le manda la santa Obediencia y desempeñar el oficio que se le encomienda, porque para eso vino al monasterio, para salvar las Almas.

II.- ¿Qué quiere decir “*Hijas de la Misericordia*”? Quiere decir que es hija del Dios de la Misericordia, hija del Sagrado Corazón, para continuar su obra de misericordia.

III.- Cada criatura tiene sus descendientes, y también las Almas espirituales sus hijas espirituales. Así el Creador, Dios de Misericordia, por su divino Hijo Jesucristo, tiene sus hijas espirituales, las hijas de su misericordia, en cuya alma y corazón derrama su amor y espíritu de misericordia.

Y nosotras, como hijas de la divina Misericordia, debemos continuar su obra de misericordia con la pobre humanidad, especialmente la misericordia espiritual.

IV.- Y ¿cómo podrá ser hija de la Misericordia de Dios una que no tiene ni conoce la misericordia, ni tiene caridad, ni tiene la obediencia de hija? Porque nosotras no tenemos el nombre de “siervas”, como “Siervas de la Caridad” o “Siervas de la Misericordia” sino el de “Hijas de la Misericordia”; por eso, como hijas, nosotras debemos ser



verdaderas imágenes de la misericordia de Dios, de Jesucristo. Por eso, hijas queridas, debéis, debéis examinaros si tenéis corazón de "Hijas de la Misericordia" porque de lo contrario no podréis ser "Hijas" sino "siervas"; porque como "hijas" debéis ser imágenes vivas de la Misericordia del Padre Celestial y de su divino Hijo Jesucristo.

Así, tened caridad y misericordia como Cristo, de modo que todos clamen al veros: "Ahí viene la Hermanita; ella es HIJA DE LA MISERICORDIA". Y que todos los atribulados y afligidos puedan encontrar en vosotras un consuelo en su amargura, en vosotras, sus Hermanas e "Hijas de la Misericordia"

Cuando vi en el Paraguay la gente tan necesitada que clamaba por las Hermanas para que las cuidaran y aconsejaran, por lo menos esas pobres criaturas que no tienen padres que las cuiden, yo deseaba quedarme allí para ayudarles y consolarles, pero no tenía Hermanas.

Todo eso miraba Dios, y llamó a las elegidas niñas del pueblo y les ofreció su Corazón y su Amor, y les infundió su Misericordia para que fueran a ayudar y salvar a esas pobres Almas.

Por eso, hijas queridas, comprended bien vuestro fin. ¿Por qué fuisteis llamadas por Dios y vinisteis a esta Congregación de las "Hijas de la Misericordia"? Por vuestro nombre, todo el mundo os espera como a Hermanas "Hijas de la Misericordia", que deben enseñar, educar y salvar.

De nuestra misericordia Dios nos pedirá cuenta, a vosotras y a mí. Pero yo tuve que dejar mi deseo de quedarme en el Paraguay y tuve que volver aquí por mis obligaciones y porque os estoy formando.

Enseñar a amar a Cristo, conocer a Cristo, saber lo que Él quiere, conocer cuán grande es nuestra alma: cuando comprendáis todo esto y qué grande es la gracia que nos hace semejantes a Cristo, a Dios, entonces desearéis ir a las Almas para salvarlas.

Por eso debéis estudiar mucho la Doctrina Cristiana, conocer bien lo que Dios manda, la ayuda que nos da en los Sacramentos, etc., y así preparadas, id donde os manda la santa Obediencia. Todo se puede

hacer si se tiene amor, mucho amor a las Almas, y si no se tiene amor propio, porque quien piensa mucho en sí misma no puede pensar en los demás. Por eso debéis prepararos, porque el tiempo es corto y mucho el trabajo.

Debemos profundizar en el alma de Cristo, en su Doctrina; ello está compendiado en la respuesta dada por El a los enviados de San Juan Bautista: *los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan y se enseña el evangelio a los pobres*; esto es nuestro fin.

Esta Congregación se ha fundado para la enseñanza y salvación de la juventud pobre; por eso debemos estar lejos de los ricos, porque dice Jesús: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios” (Mt. 19, 24). Esto dice de aquellos que ambicionan riquezas y honores.

Nosotras somos “Hijas de la Misericordia”, y misericordia se hace a los pobres, a los que sufren, a aquellos que tienen necesidad; por eso construimos el Colegio-Asilo, para educar a las niñas pobres; y el Noviciado, donde las Novicias deben prepararse para enseñar y servir a los pobres y enfermos.

Debemos consagrar todas nuestras fuerzas a los pobres; trabajemos, trabajemos, hijas mías, sacrificándonos con amor por Dios y las obras de misericordia para la salvación de las Almas (MFE, 13.12.1942).

## **La misericordia de las Hijas de la Misericordia**

Que el amor de Cristo os una en un solo corazón para que seáis un alma sola en Cristo. Sólo así, queridas hijas, podremos demostrar a Dios que lo amamos y sólo así cumpliremos con su Mandamiento de amor y con el Mandato de Jesús de la Última Cena: “Amaos unos a otros como Yo os he amado...” En este amor mi alma os bendice y os entrega al Corazón de Jesús. Mi deseo es que todas vuestras Filiales, Superioras y Hermanas se transformen y resplandezcan en este santo amor; que seáis verdaderas “Hijas de la Misericordia” e hijas de vuestra I Madre espiritual. Quería que esta Congregación se llamase

“Hijas del divino Amor”, pero como ya existía una Congregación con tal nombre, el difunto Obispo, nuestro Cofundador, dijo: que no se puede; por eso hemos tomado un nombre semejante: “Hijas de la Misericordia”, porque misericordia es caridad; Dios es la misma caridad y misericordia y por eso el nombre de la Congregación es grande y cada “Hija de la Misericordia” debe practicar la caridad y misericordia (MFE, 01.01.1943).

## **Nuestro fin especial: Obras de la misericordia**

Este día os habla mi alma del fin especial de nuestra Congregación, que es de obras de misericordia. Entre estas obras de misericordia las principales son la salvación y educación de niños y niñas y la educación de los huérfanos. Por eso quiero poner en vuestros corazones y Almas, amor a nuestro deber y hacia el fin especial, esto es, hacia la educación de niños.

Obtrad, queridas hijas, como dicen y prescriben nuestras santas Constituciones en el Cap. VII: “De la educación de los niños pobres y de los huérfanos”. Jesús quiere y busca de nosotras esta misión de misericordia y salvación, pero de tanta responsabilidad.

Nos llamamos “Hijas de la Misericordia”, y por lo tanto debemos cumplir nuestro fin de sacrificarnos por la educación de los niños, especialmente por los huérfanos y abandonados, y por los que sufren, y si no cumplimos con la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, entonces no podemos ser “Hijas de la Misericordia”(MFE, 18.04.1943).

## **Las obras de misericordia**

Nuestro Señor Jesucristo nos advierte en el Santo Evangelio de hacer las obras de misericordia, por las cuales seremos recompensadas en la eternidad. Jesús nos dirá en el Juicio: “Venid, los benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis; estaba

desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo y me visitasteis; estaba preso y vinisteis a verme”. Entonces los justos le responderán diciendo: ¿Señor cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y respondiendo el rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno sólo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”. Entonces responderán ellos también: ¿Señor, cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos? Y Él les responderá: “En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de estos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis” (Mt. 25, 34-45).

Nosotras, como “Hijas de la Misericordia” debemos sacrificar nuestra vida en las obras de misericordia, especialmente espirituales y entre éstas la principal es la *educación de los niños y de la juventud*. Educar, enseñar y formar en una vida justa a los niños a nosotras encomendados, según los Mandamientos de Dios y el Santo Evangelio, a ellas, que un día serán madres, y cómo nosotras hayamos hecho con ellas así ellas serán con otras Almas y a sus familias; y si nosotras no hemos hecho lo posible, qué gravísima responsabilidad y culpa tendremos delante de Dios y ante la sociedad. Por eso, queridas hijas mías, sacrificaos en vuestros cargos de responder con amor y justicia, mirad en vuestros prójimos al mismo Dios que está en sus Almas por la gracia. Debemos, pues, amar y sacrificarnos por nuestros prójimos que son imagen de Dios, y por tanto, su criatura más predilecta. Por eso, quien ama y se sacrifica por su prójimo con amor desinteresado, da señal de que ama a Dios.

¡Qué grande y sublime es la misericordia! Por las obras de misericordia se salvará el mundo; y por ellas Dios da gracias al alma para su

santificación. “*Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzaran misericordia*” (MFE, 08.07.1943).

## **Espíritu de humildad, pobreza, sencillez y misericordia**

El espíritu de pobreza consiste en vivir y trabajar para ayudar a los pobres; vivir en la sencillez, con corazón manso y humilde, de modo que los pobres puedan fácilmente acercarse a nosotras. *Esto quiere decir tener espíritu de pobreza, espíritu de Cristo*, nuestro Señor y Maestro, a quien hemos querido seguir y servir en las más pequeñas criaturas como sabemos que es su deseo por cuanto dijo: “Lo que hacéis a uno de estos pequeñitos, a Mí me lo hacéis” (Mt. 25, 40).

Este es el espíritu de nuestra Congregación: espíritu de humildad y de pobreza, y si una no busca tener este espíritu, no puede ser su hija, porque no ama el espíritu de Cristo a quien vino a seguir y a servir.

Hijas mías, si alguna no está ejercitada en este espíritu de pobreza y humildad, debe aprender y ejercitarse siempre, pero sobre todo los primeros años de la vida Religiosa. No miréis cómo viven los otros, mirad solamente a nuestro divino Modelo y Maestro, Jesucristo que nos da el ejemplo de pobreza y humildad. Mirad a Él sólo, porque vinisteis a la Congregación para seguir a Jesucristo Crucificado.

Amemos hijas mías, este espíritu de Jesús: *espíritu de pobreza, de humildad, sencillez y de misericordia*. Amad a los pobres, sed madre de los pobres, verdaderas hijas de la Misericordia, verdaderas hijas de San Francisco (MFE, 27.03.1944).

## **La vida de las Hijas de la Misericordia es contemplativa y activa**

La vida de nuestra Congregación es “vida mixta”: vida contemplativa y vida activa, quiere decir vida de oración y vida de obras de sacrificio por la salvación de las almas, y de obras de misericordia, como nos dio

ejemplo Nuestro Señor y Divino Maestro Jesucristo, su Santísima Madre y los Apóstoles, que vivían una vida de oración y vida activa para gloria de Dios Padre y la salvación de las almas.

En otras oportunidades (como el 1/XI/42) ya os he hablado de nuestra vida mixta donde os explicaba cómo se debe dar suma importancia a la vida contemplativa sin la cual no puede fructificar la vida activa.

Ahora os hablaré un poco de cómo nuestra vida activa debe ser progresiva y fructífera conforme a nuestro fin especial, según las S. Constituciones en santa obediencia.

Nuestra vida activa debe ocuparse en obras de misericordia: enseñanza catequística, educación y salvación de niños y juventud; debe ocuparse especialmente de los abandonados y pobres, luego de la asistencia y salvación de los enfermos, ancianos, inválidos, abandonados, etc., y todo esto se hará con ayuda de la vida contemplativa, esto es, vida de oración.

Nuestra actividad debe ser progresiva para ayuda de la pobre humanidad, debe ser fortificada con oración y vida espiritual. La una sin la otra no puede ser, porque dice Nuestro Señor: “Sin Mí nada podéis hacer”, y en otra parte: “... No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial” (Mt., 7, 21).

Nuestra vida activa consiste en la laboriosidad, en sacrificarnos y progresar en obras de misericordia de nuestra Congregación. Por eso, si una filial no adelanta en sus obras para El bien y salvación de los que sufren y la prosperidad de su Congregación, no es activa sino pasiva, y esto significa que va atrás antes que adelantar, y que dicha casa se debe cerrar porque en esas condiciones no se puede sostener ni a sí misma ni a otros, ni trabajar para gloria de Dios

Por eso, queridas hijas, no abramos las casas si no hemos de poder obrar el bien según nuestro fin general y especial de obras de misericordia, porque somos "Hijas de la Misericordia" y por tanto somos para las obras de misericordia.

Para ser activas en nuestras obras debemos estar instruidas; cada una debe encontrar tiempo y estudiar un poco cada día, o cosas espirituales, o cosas de Religión, o de Enfermería, de enseñanza catequística o escolar. Por eso especialmente cuidado que nuestras jóvenes Aspirantes, hasta la Profesión estudien cada día según el horario y programa prescritos; que se preparen bien para la vida Religiosa: contemplativa y activa. Y después de la Profesión, todas las que pueden estudiar que se preparen para Maestra o Enfermera y que terminen el curso de Teología de al menos tres años, para poder enseñar a los niños y juventud Religiosa, y asistir a los enfermos. Si no, nuestra Congregación no podrá responder a su fin de actividad, y esto será contra la voluntad de Dios y contra el fin por el cual fue fundada esta Congregación. Por eso ni las Hermanas, ni la Congregación pueden ocuparse en otras cosas, sino sólo del fin para el cual fue fundada por Nuestro Señor y por nuestros Fundadores y como está prescrito en las S. Constituciones y según nuestro Directorio y Directivas dadas por vuestra Madre...

La “vida activa” que es la vida de obras, la cual se consagra a la necesidad corporal y espiritual del prójimo, es muy agradable a los ojos de Dios; tiene mucho mérito, y es muy útil al prójimo. A las almas que han elegido tal género de vida, les dirá Jesús en el día del juicio: “Venid, los benditos de mi Padre, tomad la posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; estaba enfermo y me visitasteis; estaba preso y vinisteis a verme. Entonces los justos responderán: ¿Señor, cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo: en cuanto lo hicisteis al más pequeño de estos mis hermanos, a Mí me lo hicisteis” (Mt 25, 34-40).

La vida mixta, compuesta de dos formas, que se ocupa de las necesidades espirituales y temporales del prójimo para propagar la

mayor gloria de Dios, se encuentra en más alto grado que la pura vida contemplativa.

Santo Tomás dice: “Como es más sublime lo que ilumina de aquello que sólo da luz para sí mismo, así es más perfecto hacer saber a otros lo que se medita que sólo meditar”. Así como el hombre completo es más perfecto que la sola alma o que sólo el cuerpo sin alma, pues el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, así la vida mixta es más perfecta que la sola vida contemplativa o que sola la activa, pues es la misma vida de Jesús que fue de oración y apostolado.

Las personas Religiosas que son consagradas con Votos a la vida activa, pueden, según los destinados fines, adquirir el aprovechamiento espiritual que este género de vida produce. Por eso, queridas hijas, estamos obligadas, en primer lugar, a cumplir con toda fidelidad las devociones y deberes prescritos, a unirnos más estrechamente a Jesús en la santa Comunión, a renovar a menudo la recta intención; todo hacer a gloria de Dios y trabajar como sus fieles siervas y Esposas, por su amor. Debemos servirnos de los medios con los cuales podamos ayudar al prójimo para levantar sus almas hacia Dios para darles las mayores alabanzas y despertar en ellas confianza de hijos hacia nuestro Padre celestial.

Por eso en los conventos que están destinados a la vida mixta, cuidan de unir la meditación con las obras de misericordia y amor hacia el prójimo.

Todo lo que hacen las Hermanas, todos sus trabajos y obras, ofrezcan en unión con Jesús y por Jesús al Eterno Padre, para el reinado de su amor en las almas (MFE, 07.05.1944).

## **La vocación religiosa**

Hijas mías, yo creo sinceramente que todas vosotras tenéis vocación de amar y servir a Dios solo y consagraros para su gloria y salvación de las almas; que vuestro único amor es Jesús, Hijo de Dios vivo, Amor Encarnado del Padre y con Él y en El amáis al Padre Eterno, y que



queréis que otros amen y alaben con este mismo amor a nuestro Eterno Padre y que sean felices con Él en la gloria eterna.

Para que un alma sea recibida en esta Congregación del Señor; no se exige de ella que sea de una familia noble, rica, que tenga gran dote, que sea muy instruida, etc., pero sí que tenga verdadera vocación de seguir fielmente a Jesús Crucificado, porque la vida de esta Congregación es muy semejante a la vida de Cristo, que se consagró para gloria de Dios Padre, sacrificándose para salvación de las almas.

Hijas mías, cuando nuestro Señor os eligió y llamó, os dio su santo espíritu y amor para que le sigáis fielmente en las obras para gloria de su Padre y salvación de las almas.

Por eso debemos guardar nuestra vocación y cuidarla de las tentaciones, porque los enemigos del alma saben cuán preciosa es, y quieren destruirla. Un alma que se prepara para salvar a otras almas es de un valor inapreciable; por eso el demonio quiere engañarla, haciendo que no piense en su salud, que no duerma lo suficiente, etc., y de este modo se enferme y no pueda trabajar por la gloria de Dios.

Debéis hacer fructificar vuestra vocación y para eso debéis prepararos. Con la gracia de Dios podéis salvar almas sin tener gran preparación (por ej. con vuestros sacrificios y oraciones), pero si el Señor os da los medios de prepararos, no debéis despreciar esta gracia que os hace para que seáis portadoras de su santo amor para la salvación de sus pobres hijos, que necesitan almas que se sacrifiquen por ellos.

Cuando llegue el día del juicio, Dios os premiará eternamente por las almas que hayáis salvado con su ayuda. Algunas tendréis muchas, otras tal vez, estaréis tristes porque llevaréis pocas o ninguna...

Empezad a trabajad, es decir, a obrar y sacrificaros por otros. Hijas mías, debemos sacrificarnos, no sólo con el trabajo sino, como Jesús, con los sufrimientos de nuestra cruz de cada día. Nadie sabe cuántos dolores puede sufrir un alma, que lleva la cruz de una amargura interior. La religiosa sabe que se entregó a Cristo para salvación de las almas, y por eso permanece tranquila. Ella sabe que es un alma elegida

por Dios y que vino al convento para expiar por los pecados del mundo y para que todos se salven y eternamente alaben a Dios.

Sí hijas mías, debemos sufrir y no gozar siempre si queremos salvar a otros con nuestros sacrificios... Muchas veces he hablado, hijas mías, del amor a Dios y al prójimo, y que no se puede amar sin demostrar con sacrificios, y que quien ama comprende qué cosa es sacrificarse por la cosa amada.

Un ejemplo muy claro lo tenemos en el mundo: vemos cómo por amor a la moda sufren cualquier incomodidad y dolor, y al fin es solo una cosa que no les proporciona ningún beneficio; al contrario, a causa de esto sufrirán en la otra vida, y en ésta, muchas veces les provoca enfermedades, pero lo hacen porque aman las cosas mundanas. No se puede amar una cosa sin sacrificio. Y nosotras estamos llamadas a sacrificarnos para salvarnos y salvar a otros por amar a Jesús.

Vemos en el mundo cómo hacen sacrificios por una locura, y ¿qué hacemos nosotras por Dios, nuestro eterno Amor, para merecer la eterna bienaventuranza?

No puedo en tan poco tiempo dar muchos ejemplos de cómo hay que preocuparse por una cosa que se quiere conquistar, salvar o detener. Sólo os diré esto que da ánimo: Hijas mías, no os asustéis cuando os encontréis con una cosa difícil, porque a las almas que tienen amor, no les asustan las dificultades y humillaciones, porque en ellas se prueba su amor. El amor todo lo puede. Para quien ama nada es difícil, como dice San Pablo: “El amor todo quiere, todo puede, todo salva” (MFE, 16.07.1944).

## **De la gran preocupación y cuidado de las niñas**

El fin especial de nuestra Congregación entre las obras de misericordia es la educación y salvación de los niños, después son las demás obras de misericordia. Mi deseo es, queridas hijas, que vosotras tengáis un gran amor y santa preocupación por la educación y progreso de las

almas confiadas a vosotras por Dios que son estas niñas y que también vosotras seáis simples, humildes, sinceras, limpias de corazón como los niños. Dice N. Señor Jesucristo: “Si no os hicieréis como niños no entraréis en el reino de los cielos”.

Y nosotras, cuando nuestra Congregación sea más fuerte, no tendremos muchos Hospitales, sino será más nuestra preocupación por la salvación de los niños y juventud.

No quisimos trabajar en la grande Clínica donde van los ricos y estar allí para atender a sus caprichos, porque para esto no vivieron nuestras Hermanas de Europa, sino para la salvación de los pobres niños y huérfanos, para salvar la juventud. Tenemos Hospitales Militares, porque allí está la mayor parte de los jóvenes que son como niños abandonados, sin educación cristiana, no saben nada de Religión, ni moral, ni los Mandamientos de Dios, ni siquiera por quién fue creado el mundo.

Que siempre suene en vuestros oídos y corazón estas palabras de Jesús: “*Cualquier cosa que hicieréis al último de mis pequeñuelos a Mí me hacéis*”. Oh, que consuelo poder hacer alguna cosa a Jesús en estos niños, especialmente los pobres y abandonados.

Sí, hijas mías, pensemos, hagamos y sacrificuémonos todas y todo por Jesús nuestro único amor, con los niños y juventud abandonados, mirando a Jesús en ellos. En los enfermos, pobres y sufrientes, miremos a Jesús sufriente en Ellos; en los Sacerdotes y Misioneros miremos a Jesús en el tiempo de su predicación; en los Superiores miremos a Jesús nuestro dueño. En todos miremos a Jesús y sacrificuémonos por su santo y eterno amor, para gloria de Dios Padre (MFE, 12.08.1944).

## **Consagración al Inmaculado Corazón de María**

Hijas mías, hijas de mi alma, cuando pienso en esta terrible guerra y en los sufrimientos de millones de personas, y que tanto se ofende a los Corazones de Jesús y de María Santísima, el corazón se me oprime y

llora con ellos: Jesús y María, y vosotras, como sus Esposas, si está Cristo en vosotras, es imposible, hijas mías que no lloréis y no sintáis por esta terrible guerra, cuando todo el mundo está en el dolor y espanto, rezando y sufriendo.

El Santo Padre, por medio de los Obispos, exhorta que todos recen y se consagren al Inmaculado Corazón de María, como todo esto fue anunciado por la Santísima Virgen en Portugal a aquellos tres pastorcillos. Y por este acontecimiento se consagró todo el mundo al Inmaculado corazón de María: cada Parroquia, cada Congregación y todos los que quieren salvarse.

El amor hace que nos acordemos de este pedido y amenaza que hizo la Santísima Virgen en Fátima. Todos moriremos en terribles trances si la Santísima Virgen no nos ayuda.

En estos días será la *Consagración solemne al Inmaculado Corazón de María* de toda la Arquidiócesis de la Provincia de Buenos Aires, según el orden del Arzobispo. Y a nosotras nos llegó también su nota para que nos preparemos para este gran acto de la Consagración al Inmaculado Corazón de María, al que cada alma y todas juntas nos consagraremos.

Por eso todas tienen que saber y prepararse para este gran acto, que todas vosotras recéis al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Hijas mías, tened siempre un vivo amor y devoción al Inmaculado Corazón de María, mirando en él un modelo para vuestra vida, y que vosotras le imitéis en su amor, sacrificio y caridad con Dios y el prójimo, y en los sufrimientos, y que vosotras seáis humildes y obedientes, silenciosas, abnegadas y puras como María Santísima. Especialmente que como su corazón tengáis sentimientos de compasión para los que sufren si sois verdaderas “Hijas de la Misericordia” y de San Francisco.

Por los muchos pecados de los hombres, Dios castiga el mundo, y por lo tanto todas debemos clamar a su divina misericordia y satisfacer con nuestros sacrificios y obras de misericordia por los pecados y así

consolar al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María, nuestra Madre Celestial (MFE, 22.08.1944).

## **Nuestro fin principal y especial**

En estos Santos Ejercicios Espirituales, en modo especial medita que Dios es todo nuestro bien y nosotras somos tuyas, que nos hemos consagrado a la propagación de su amor y a cumplir las obras de misericordia. Vosotras sabéis que cada Congregación ante la Santa Iglesia tiene su fin especial, así también la nuestra tiene por fin principal: propagar la gloria y el amor de Dios, y por fin especial: las obras de misericordia, principalmente la educación y salvación de los niños, especialmente abandonados, juventud, enfermos, etc. (MFE, 24.09.1944).

## **De la caridad para con el prójimo, especialmente con los niños**

Hijas mías, nosotras como todo cristiano debemos amar a nuestro prójimo porque este es El principal Mandamiento: *“Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo”*. Pero nosotras como Religiosas debemos amar más al prójimo que a nosotras mismas, como Cristo le amaba; si es verdad que seguimos a Cristo; debemos sacrificar a Dios nuestra vida para la salvación de las Almas, de los pobres y más aún de los niños que no saben defenderse y que como no tienen experiencia van allí donde les precipitan sus impulsos, que siempre les arrastran al mal. Nosotras debemos sacrificar nuestra vida haciendo todo lo que podemos para salvar a nuestros prójimos, principalmente a la juventud. (Siguió luego la lectura de las Constituciones: Cap. IV- Art.3: De la caridad para con el prójimo):

Nº 180: “Las Religiosas Hijas de la Misericordia, acuérdense continuamente de su fin especial que es sacrificarse en obras de misericordia para con El prójimo por amor de Cristo. Por esta razón,

reciban con ánimo alegre tales obras, esfuércense por cumplirlas perfectamente para que cumplan con El precepto de Cristo y correspondan al nombre que llevan”.

Nº 181: “Las Religiosas que ejercen obras de caridad y están dedicadas a sus gravísimos oficios, estén dotadas de espíritu de sacrificio...”

Hijas mías, para ejercer las obras de misericordia debéis practicarlas ahora una con otra y prestaros la ayuda que podáis cumpliendo lo que os ordena la S. Obediencia, y también ejercitaros en El cuidado de las niñas que están en nuestro asilo, haciéndoles todos los servicios, cada una según su trabajo y con corazón; así una les prepara comida sana, otra les arregla la ropa, otra las baña y asea, otra les enseña, otra las cuida y vigila, etc., y por eso El asilo debe estar siempre cerca del Noviciado para que puedan practicar la misericordia y caridad con estas niñas, que es un oficio gravísimo y de gran responsabilidad, porque estas niñas deben ser fuertes de alma y cuerpo, pues crecerán y serán un día madres de familia. Por eso no debéis permitir que las niñas estén jugando y cantando todo El día sino que debéis enseñarles a trabajar y a estar siempre ocupadas en algo sea en escribir, estudiar, o siquiera tener un juguete las más pequeñas, y de las grandecitas que alguna ayude en la cocina, otras en la limpieza de la casa, en la quinta, etc.; pero que las niñas para trabajar se vistan y pongan los delantales apropiados y no cualquier cosa desarreglada, porque eso sería un mal para la educación de Ellas.

Tened un corazón de madre con estas niñas y pedid a la Superiora lo que necesitáis para Ellas. Yo estoy dispuesta a dar mi vida por las niñas, así vosotras debéis sentir también por Ellas. Mi corazón sufre mucho por las niñas y más aún cuando veo que alguna no se preocupa con corazón por esas criaturas y pienso, ¿cómo un día saldrán a ejercer la misericordia en otras casas, hospitales, etc. si aquí no son capaces de atender a las pobres niñas o a sus Hermanas?

Hijas mías, cuando alguien está enferma, sea Hermana o niña, preocupaos de que no les falte nada, y no quedaros tranquilas

esperando que se os mande cada momento para llevarles un poco de té, un poco de comida, agua etc.

Una Hermana “Hija de la Misericordia” debe poseer espíritu de caridad, de misericordia, de sacrificio, y no como tantas que pasan delante de las chicas sin darles una maternal mirada para ver si están todas bien, sin arreglarlas, sin enseñarles, sin enseñar a la joven Prefecta como las debe arreglar, enseñarles a trabajar y arreglar sus cosas, sus ropas, etc. Esa no puede ser Religiosa, Hermana de esta Congregación, “una Hija de la Misericordia”.

Nosotras debemos alegrarnos por la gracia que nos da El buen Dios de poder servirle en los pequeños, desgraciados, pobres y enfermos.

Si es que realmente amamos a Dios y tenemos El espíritu dotado de amor por las obras de misericordia, correremos con amor hacia Ellos porque El amor nos impulsa, busca lo que desea y ama; así si nosotras amamos a Cristo, correremos en busca del sacrificio para mostrar a Cristo que realmente le amamos en El prójimo (MFE, 04.02.1945).

## **Formación para las obras de la Congregación en el Postulantado**

Nuestra Congregación, hijas mías, es de vida mixta, es decir, de vida contemplativa y activa. ¿Qué quiere decir “vida contemplativa”? Quiere decir vida de oración, vida mística. Y ¿qué quiere decir “vida activa”? Quiere decir que en Ella se trabaja y se pone en práctica las obras de misericordia y de apostolado con el prójimo.

Hoy trataremos de la vida activa. Como vosotras sabéis todas las Postulantes deben prepararse para los trabajos de la Congregación, como mandan las Santas Constituciones en el Art. I. del Cap. II, en que se trata del “Postulantado” y así dice en los números siguientes:

Nº 28 – “La maestra instruya a las Postulantes acerca de la Regla y Constituciones... etc. Al enseñarles la vida espiritual, no omita la Maestra el instruirles en las demás cosas, especialmente en las

referentes a la vida activa, a fin de que pueda ver cuál es su capacidad y para qué trabajos son idóneas”.

Nº 29 – “Las Postulantes se ejercitarán en los diversos oficios de la casa juntamente con las Religiosas Profesas, de tal modo que éstas puedan conocer las costumbres, la índole y la naturaleza de las Postulantes, y juzgar si han de ser capaces de la vida Religiosa según las Constituciones”.

Hijas mías, yo leí estos últimos números para tratar luego de una sola de sus frases: “*Lo referente a la vida activa*”. Y como habéis oído y sabéis que está mandado practicar a las Postulantes en los diversos oficios, por eso enseñarles de la mañana a la noche a las nuevas, corrigiéndoles en lo que hacen mal, anotando las cosas que se ve que no hacen bien para corregirles y enseñarles. Nada debéis darles que hagan solas, sino primero se las debe enseñar y hacer con ellas hasta que sepan hacerlos solas. Cada Postulante debe poner toda su fuerza para aprender las cosas que se le enseñan para después poder servir a Dios en sus prójimos, porque de lo contrario bien pueden decir la gente del mundo: “Si aman y sirven a Dios, ¿por qué no hacen lo que Él quiere?”. Y bien sabemos que Dios quiere *miser cordia*.

Por eso las Profesas tienen gran responsabilidad de enseñar a las nuevas y éstas de aprender con todas sus fuerzas, porque no es suficiente la bondad de una persona para ser Religiosa, sino que es necesario que tenga aptitudes y capacidad para trabajar por la gloria de Dios.

Ahora que empieza un severo Postulantado, según la capacidad de cada una, serán destinadas, una para enseñar a las pobres niñas, otras para coser la ropa, etc. otras para enseñar a las niñas trabajos domésticos para que sean buenas cristianas, de su casa y no de la calle.

Y cada una debe procurar cumplir fielmente su oficio y utilizar en el servicio de Dios todas sus aptitudes, como dice S. Pablo: “Hermanos, tenemos dones diferentes según la gracia que nos ha sido dada, por lo cual el que ha recibido el don de profecía, úsele según la regla de la fe; el que ha sido llamado al ministerio, dedíquese a su ministerio; el que



ha recibido el don de enseñar, aplíquese a enseñar; el de exhortar, exhorte; el que reparte limosna, dela con sencillez; el que preside, sea con solicitud; el que hace obras de misericordia, hágalas con alegría” (MFE, 11.03.1945).

## **Pedir limosna destinadas para las obras de misericordia**

San Francisco, que siguió las pisadas de Cristo, quiere que trabajemos como trabajó Jesús. Y si nosotras pedimos limosnas, es para destinarlas a las obras de misericordia, para dar a aquellos que no pueden trabajar, como los huérfanos, que no tienen fuerzas, que no tienen padres que puedan ganar para darles de comer y proporcionarles casa y educación. Para Ellos, para prepararles lo necesario, pedimos limosnas. No la pedimos para no trabajar sino para sostener los niños y a las personas que los cuidan y educan, como las celadoras, cocineras, maestras, etc. y para las nuevas Hermanitas que deben reemplazarlas (MFE, 22.04.1945).

## **Rezar y trabajar por los pobres,(después de la Segunda Guerra Mundial)**

Cuando yo era niña quería rompérsese el corazón, especialmente en la guerra del 1914-1920, y llorando exclamaba: ¡Dios mío, ayúdame para que pueda ayudar y salvar a los pobres, especialmente a los pobres niños huérfanos y abandonados!, y l Señor me inspiró que deje mi casa y me consagre a los pobres fundando esta Congregación.

Nosotras venimos a servir a Dios en nuestros prójimos, por eso debemos, como ángeles, aliviarles en sus sufrimientos y salvar sus almas en estos terribles momentos de la postguerra. Por lo tanto ahora llamo a todas mis hijas, hijas del Corazón misericordioso de Jesús, para que si son hijas de esta Congregación "Hijas de la Misericordia", pongan todas sus fuerzas para hacer todo lo que pueden en la salvación de sus prójimos. Y unas con oraciones, otras

con sacrificios, pidiendo ayuda, preparad las ropas para los pobres que están desnudos allá en la guerra.

Después de la anterior guerra Mundial, yo con la Vicaria, para salvar los pobres huérfanos fuimos a otra parte del país a pedir limosna, sin pensar en las cosas necesarias para nosotras y así después de dos meses trajimos 180.000 denares y un vagón de comestibles y la gente se agrupaba delante de nuestro Monasterio pidiendo al menos un kilo de harina para el pan.

Y ahora, cuatro de vosotras iréis a pedir género y comida y otras coserán y prepararán para mandar a los pobres de Europa. Y todas trabajaréis especialmente en esto; sólo las que están ocupadas en las clases no pueden dejar sus oficios sin permiso de la Madre, y también las que cuidan las pupilas, porque a las niñas no se las puede dejar solas nunca. Y las alumnas de Corte, así como vuestras enfermas de Melchor Romero, que se ocupen en coser ropas para Europa. Pero para eso se debe tener ya el género preparado, y por eso unas deben ir a pedir limosna y otras deben ayudar con oraciones (MFE, 08.05.1945).

## **Espíritu de nuestra Congregación: humildad, sencillez y obras realizadas entre los pobres y abandonados**

Que todas las obras de la Congregación, escuelas y misiones sean obras realizadas en la humildad con los humildes; que respetemos primero a los pobres y busquemos los abandonados para sacrificarnos por ellos. Que en nuestras casas, capillas, en todo lo exterior como el vestido se refleje la humildad y el espíritu de especial sencillez. Que en todas nuestras obras, nuestras casas, nuestra presencia se refleje real sencillez; no fijarnos en otras Órdenes, porque cada una tiene su espíritu propio y nuestro espíritu es éste: de sencillez y humildad y por eso nos llamamos con un humilde nombre “Hijas de la Misericordia” de San Francisco, el “Poverello de Asissi”, (MFE, 04.11.1945).

## **Enseñanzas desde 1946 hasta 1950**

### **El día del amor y misericordia de Dios Padre**

El 25 de Marzo día de la Encarnación del Verbo Eterno que se festeje en nuestra Congregación con mayor solemnidad y devoción porque este es día del amor y misericordia de Dios Padre; en el cual reconcilió el cielo y la tierra.

En este día se festeja también el comienzo de esta obra del Señor, del inicio de esta Congregación que es Su Obra, por eso, hijas mías, agradezcamos al Señor por Su Misericordia y bondad en la Encarnación de Su Hijo para salvación de las almas y de Su especial amor para esta Su Congregación este día que nos sea tres veces santo, que se festeje con la mayor devoción posible según nuestro Directorio y Constituciones en el cual está escrito que nuestra especial devoción es al Padre Celestial y a Su Verbo Encarnado Jesucristo, quien con el título de Rey ha de ser especial insignia de la Congregación (MFE, 25.03.1946).

### **Las obras de amor y misericordia**

Hijas mías, hijas del Corazón de Jesús, elegidas para que propaguéis su Amor y el reinado de su Amor por todo el mundo, elegidas para que El obre por vosotras. Sus obras de misericordia y la salvación de las pobres y afligidos, no instruidos en las cosas del alma y del cuerpo, para que le enseñéis a amar a Dios y al prójimo, como manda Nuestro Señor en Sus dos mandamientos de Amor.

Pero, ¿cómo podéis enseñar a otras a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo si vosotras no sabéis amarle, y amarse como una sola alma?

Por eso, hijas elegidas de Dios para extender las obras de su Amor y misericordia, comprended vuestra misión, tomen en serio vuestro

deber, y empezad enseguida, ahora mismo, no con palabras, sino con obras.

Si queréis recibir gracias y misericordias del Señor, haced obras de caridad y misericordia, porque con la medida con que midiereis seréis medidas. Él lo dijo, y Él no puede engañar, porque Él es la Verdad Eterna, más clara que la luz.

Si nosotras, queremos hijas más, que Dios nos dé su misericordia y Su Santa Gracia, actual o santificante, debemos nosotras primero hacer algo por El; tener gran deseo de inmolarse, de sacrificarse, de hacer muchas obras de misericordia por Su Gloria y por su Amor. Pero no quedarse con el deseo e inmóviles.

Y os digo que todo lo que hacemos al último pobre, a la huérfana, al enfermo, hacemos a Jesucristo, y El todo nos devolverá.

Cuanto más hagáis obras de misericordia, Jesús en su Amor os colmará de sus gracias, porque eso es lo quiere el Señor: “Misericordia quiero más que sacrificios”.

Que estas palabras que el Señor os dice por mi indigna boca se graben en vuestras almas y en la mía, para animaros a hacer obras de Amor, porque todos los Hospitales, colegios, asilos que se levantan son obras de su amor (MFE, 26.06.1946).

## **La caridad fraterna**

Piensen que lo que se hace al prójimo, se hace al mismo Jesucristo, y que el juicio será según la medida de nuestro comportamiento con los otros, porque Jesús dijo: “ *Con la medida que midiereis, seréis medidos*” -y a unos dirá- “Tuve sed, y no me disteis de beber” – “Estuve desnudo y no me vestisteis”, etc. “porque lo que hicisteis a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis”.

Por eso no pasen indiferentes ante las necesidades de sus Hermanas y prójimos, excusándose y diciendo: “esto no es de mi deber” “yo no sabía” - porque si tienen amor, se afanarán por ayudar a las otras, y

todas alcanzarán a hacer, porque: *¡El amor todo puede, todo salva, todo crea!* (MFE, 22. 09.1946).

“No podréis ir a hacer misiones entre los enfermos y otros, si primero no hacéis caridad y no ayudáis a vuestras Hermanas, quien tiene amor a sus Hermanas lo tendrá para con los pobres.

Pero ¿cómo podréis ir vosotras a salvar a las gentes por el pueblo, si aquí no hacéis misericordia y caridad con vuestras Hermanas? Por eso, en Cristo os digo: *¡Quiero misericordia, quiero caridad!* Por eso no se engañen, porque quien cree que ama a Cristo y no ama a sus compañeras no tiene verdadero amor a Dios”. (MFE, 13. 11.1946).

## **Una Hija de la Misericordia en el desempeño de sus obras**

Id, hijas mías, en santidad, en conducta santa, con toda cautela y modestia a hacer obras de misericordia con cada palabra y cada acto, que se pueda decir: “La misericordia de Dios se encarnó en ella”. Haced obras de misericordia, no sólo en vuestras celdas, sino ante los hombres, porque dice Nuestro Señor: “Que los hombres vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” -Estas palabras de nuestro Señor os digo y os doy a vosotras, y no las olvidéis nunca.

Id, hijas mías, en santidad, en conducta santa, con toda cautela y modestia a hacer obras de misericordia con cada palabra y cada acto, que se pueda decir: “La misericordia de Dios se encarnó en ella”. Haced obras de misericordia, no sólo en vuestras celdas, sino ante los hombres, porque dice N. Señor: “Que los hombres vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Estas palabras de nuestro Señor os digo y os doy a vosotras, y no las olvidéis nunca (MFE, 22. 11.1946).

## Del espíritu de pobreza y el trabajo por los pobres

El espíritu de Cristo está compendiado en la respuesta que El mismo dio a los discípulos de Juan: “Id y decidle: los sordos oyen, los ciegos ven, los cojos andan, y se anuncia el Evangelio a los pobres”.

El espíritu de Cristo es espíritu de humildad, de pobreza, de caridad, esto es: “Vivir pobre, trabajar para los pobres, ayudar a los pobres, enseñar a los pobres”.

En este siglo quiso Jesucristo fundar esta Congregación para continuar esta su misma obra de misericordia y caridad, para trabajar con su mismo espíritu para los pobres, estar con los pobres y enseñar a los pobres, ignorantes y abandonados en la fe.

Esta Congregación es su obra para Su gloria y amor y para las obras de misericordia con los pobres. Y ya que el Señor quiere esto, debemos ser un consuelo para su amor, y debemos obedecerle, haciendo misericordia a los necesitados, pero de un modo especial a los niños, a quienes debemos educar con amor y formarlos para salvarlos.

Por eso, *primero: debéis formaros en el Espíritu Santo de Cristo*, en el espíritu de esta Congregación que Él le infundió. *Segundo: saber vivir y trabajar solo para El, por su Gloria y para las obras de Misericordia, que para esto habéis venido a esta Congregación.*

Cada célula de nuestro cuerpo, cada minuto de nuestra vida deben ser y estar consagrados al amor de Dios y a la salvación de las almas, *por las obras de misericordia*, sin reservarnos nada para nosotras: una enseñando a los niños, otra cocinando para los niños y enfermos, otra cosiendo y zurciendo para ellos, unas en la escuela, otras con los ancianos, otras con los enfermos, otras con los pobres ciegos.

No debéis fijaros si aquel a quien hacéis el bien es bueno o malo, joven o anciano, fiel o incrédulo; saber que es necesitado debe ser suficiente para que le ayudéis.

Cuando después de la anterior guerra mundial de 1919, todo estaba destruido y todo era un lamento de la desolación, este clamor de pobres, huérfanos y viudas llegó al corazón de vuestra Madre y se fundó esta Congregación; y Dios le encargó que con sus primeras hijas fuera a salvar a los huérfanos y pobres y comenzaron a dar de comer a los hambrientos en una cocina para 3.000 (tres mil) personas pobres, a consolar a los que sufren, y ayudar a los necesitados; por eso, cambiar un poco de esta misión y de este espíritu es salir de lo que Dios quiere.

Toda nuestra preocupación, nuestra fuerza, deben ser por amor de Dios para los pobres, en quienes miramos a Cristo y nuestros hermanos, que son los hijos de nuestro corazón. Y si una no tiene este amor a Dios y al prójimo, ni este espíritu, debe formarse en el espíritu de la Congregación.

Si una huye de esta vida de trabajos humildes y para los pobres, no es Hija de la Misericordia, ni tiene espíritu de Cristo, ni tiene espíritu de pobreza.

Espíritu de pobreza es vivir para ayudar a los pobres, y para esto hay que trabajar, procurando todo para ellos.

Por eso, si amáis a Cristo, querréis trabajar por su amor, entonces venid, benditas del Padre de Misericordia, que seréis mis Hermanitas; os daré el Santo Hábito e iremos juntas por el mundo para trabajar por los pobres (MFE, 05. 12.1947).

## **Del espíritu de nuestra Congregación**

¿Cuál es el espíritu de nuestra Congregación? El espíritu de nuestra Congregación es espíritu de amor y de misericordia, de Dios Padre de Quien somos hijas de la misericordia, y espíritu de N. Señor Jesucristo esto es: de humildad, sencillez, abnegación y sacrificio.

Único nuestro amor debe ser Jesús Dulcísimo Nuestro Señor. Todos nuestros pensamientos, todas nuestras intenciones deben ser para agradar a Jesús cumpliendo su santísima Voluntad. La Voluntad de nuestro Señor es que nos amemos unos a otros como Él nos amó.

Miremos a Jesús que en Él es todo amabilidad, suavidad y dulzura, todo Misericordia, por Que Dios es amor, Y quien está en amor está en Dios. En este espíritu de Cristo que es amor se encuentra toda virtud, y este debe ser nuestro espíritu.

El amor a Dios y al prójimo es uno y no se puede dividir, porque debemos mirar a Dios en nuestro prójimo, como dice Nuestro Señor Jesucristo: “Todo lo que hicieris a uno de estos pequeños, lo hacéis a mí” y en otra parte “Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe...”

Y nosotras debemos ser solo amor y Misericordia, que Dios habita en nosotras y trabaja por nosotras en sus obras de amor y misericordia. En este espíritu de Cristo que es amor, se encuentra toda virtud y este debe ser nuestro espíritu.

¡Qué bien nos encontramos cerca de una persona amable, paciente, sacrificada! Cuanto agradecemos cuando nos hacen un servicio con afabilidad. Esto que sentimos de otras y deseamos que nos hagan, es lo que nosotras debemos practicar: un gran amor recíproco, que el amor nos una y haga una unidad en Cristo, que nos eleve y nos sostenga una a otra (MFE, 17. 12. 1947).

## **La justicia y la misericordia**

Justicia es dar a nuestro prójimo las cosas necesarias, aliviando sus miserias. Yo preparé unos diez pantalones para que los arregléis para esos pobres trabajadores. Porque de nada os servirá vestir el santo hábito y vivir en esta casa de Dios, si no obráis con justicia y misericordia.

Hijas mías, nuestra Congregación se fundó para hacer misericordia. Por eso, quiero que os forméis en justicia y practiquéis la misericordia, que es más que justicia, primero dentro del monasterio y después en el mundo.

Pero antes que nada y por sobre todas las cosas, un alma debe ser justa para ser santa y perfecta.



Un alma sin conciencia y que no es justa, no puede ser religiosa, porque la religiosa debe ser justísima y más aún misericordiosa (MFE, 20.06.1948).

## **Ser ángeles de la misericordia y la caridad**

Hijas mías, hijas de la Divina Misericordia, vosotras más que nadie debéis comprender y hacer obras de misericordia.

La *misericordia* es propiedad del Corazón de Dios Padre; y vosotras sois las hijas especialmente elegidas de su Corazón, para continuar obrando El por medio de vosotras, de vuestras obras de misericordia a la pobre y sufriente humanidad, como por sus Ángeles en la tierra.

Sí, hijas mías, debéis ser Ángeles de misericordia y caridad. Pero para darnos plenamente a Dios por los Santos Votos como hostias de amor, primero debemos desprendernos de nosotras mismas, olvidarnos a nosotras mismas, negarnos a nosotras mismas, para consagrarnos a Dios para bien de otras sin descanso.

Sí, hijas de la misericordia, debemos hacer misericordia sin descanso, y hacerla más que todas las almas misericordiosas, porque nos llamamos “Hijas de la Misericordia” y Dios nos puso en el mundo para ejercitarla.

El Señor ha dicho que será maldito quien no hace misericordia; por eso dice que dirá en el Juicio Final: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus Ángeles; Porque tuve hambre y no Me distéis de comer; tuve sed, y no Me distéis de beber; era huésped y no Me hospedasteis; desnudo, y no Me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no Me visitasteis” Mt. 25, 41-43.

La segunda vez el Señor no vendrá humildemente como en Belén, sino solemnemente, majestuosamente, en el esplendor de su gloria, para juzgar, por las obras de misericordia, a los vivos y a los muertos. Seremos entonces juzgadas con la misma medida, con la cual hemos cumplido las obras de misericordia hacia nuestro prójimo. Oiréis entonces su voz poderosa: “Venid, benditos de mi Padre, a poseer el

Reino que os está preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me distéis de comer; tuve sed, y me distéis de beber; era desnudo y me cubristeis; era huésped, y me hospedasteis; enfermo y me visitasteis; estaba en la cárcel y vinisteis a verme”. Y vosotras le preguntaréis: “Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento, y Te dimos de comer; o sediento, y Te dimos de beber? ¿Y cuándo Te vimos huésped, y Te dimos hospedaje; o desnudo y Te vestimos? ¿O cuándo Te vimos enfermo, o en la cárcel, y Te fuimos a ver? Y Él os dirá: “En verdad os digo, que siempre que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis”. Seremos pues, juzgadas por la medida de misericordia y caridad para con el prójimo.

También ha dicho Nuestro Señor: “Con la misma medida con que *midieras seréis medidos* por eso de nada valen las muchas oraciones y penitencias, si no se tiene misericordia y caridad.

Por eso, hijas mías, vosotras las que estáis con las niñas y atendéis otras obras de caridad, llenaos de entrañas de misericordia, y practicad, no sólo la misericordia material, sino también y más aún la misericordia espiritual, porque el alma es eterna y tendrá eterna felicidad o condenación eterna.

Por amor de Dios preocupaos de la salvación de las niñas; formad su vida espiritual y moral, porque sobre todas nuestras obras la primera es la educación espiritual de las niñas pobres y abandonadas en la Fe.

Debemos hacer obras de misericordia más que todo el mundo, no sólo porque somos Religiosas, sino porque éste es nuestro fin especial, y por eso nos llamamos “Hijas de la Misericordia” que significa, que debemos ir derramándola por el mundo entre las almas. Para esto se debe hacer un Postulantado lleno de práctica de amor, y un Noviciado perfecto en la práctica de la Misericordia.

Para esto, pedid a la fuente de la Misericordia, al Corazón de Jesús, que ponga en vuestro corazón su Espíritu de amor y de misericordia, para que obre sus obras de misericordia por vosotras, y seáis instrumentos de misericordia (MFE, 20.09.1948).

## **Preparase con amor para las obras de misericordia**

Si tenemos verdaderamente fe en Dios, si creemos que Él nos mira, si creemos todo lo que Dios enseña, nos preocuparíamos y apresuraríamos para trabajar por la salvación de las almas. Cada una debe procurar con todas sus fuerzas, que los demás conozcan a Cristo y deben hacer todo lo posible para acercarlos a Él.

Para eso debéis preparaos, porque para poder hacer las obras de misión se debe tener preparación para evangelizar a la gente, haciendo obras de misericordia, porque nosotras no podemos andar predicando como los sacerdotes, sino que debemos saber ser enfermeras, o maestras, enseñar bien el catecismo, hacer obras de misión, y con esto conquistar almas para el cielo.

Si la mayor parte no se preocupa y no procura adquirir esta preparación la Congregación debe morir, porque no tendrá miembros que hagan sus obras de misericordia, de educación, de formación en el espíritu de Dios, para lo cual existe y con esto dar gloria a Dios salvando almas.

Si tenéis fe y amor a Dios, pondréis todas vuestras fuerzas en procurar vuestra formación para servir a Dios en la Congregación (MFE, 25.10.1948).

## **Hijas de la Misericordia, deben ser reflejo de la Misericordia de Dios**

Debemos ingeniarnos y proceder con suavidad para conquistar almas para Dios. Para eso, debe tenerse palabras oportunas, ejemplo; para ayuda al necesitado, auxiliar a los enfermos, a los desgraciados, etc., y con esto se gana la voluntad de las personas y las almas para hablarles de Dios y hacerles practicar la Religión. Porque a las almas se llega por las obras de misericordia; y cuando ellas sienten una atención, un alivio por la solicitud de nuestra caridad, creen en nuestras palabras y se convierten a Dios. Os repito: el hablar de una Religiosa,

especialmente de una Hijas de la Misericordia, debe ser de Dios y de misericordia. La gente se extraña y se escandaliza cuando ve una Religiosa que pasa indiferente por la sala de un Hospital sin preocuparse de las necesidades de los pobres enfermos.

Dios retribuye con grandes gracias a los que se vencen y sirven a los enfermos y desgraciados por amor de Cristo (Dio como ejemplo la caridad de Nuestro Seráfico Padre con los leprosos).

Vosotras debéis tener este corazón con todos los necesitados y todos los hombres; y así todos tendrán confianza y bendecirán a las Religiosas.

Debéis tener una palabra muy serias y amables a la vez; no hablar mucho, sino oportunamente, y rogar a Dios que le dé su gracia para que fructifique. Debéis poner buena voluntad en todo lo que hacéis; no hacer nunca nada de mala gana, porque Dios odia esto. Recordad siempre que la Religiosa debe ser como la luz de Cristo y misericordia de Cristo y misericordia de Cristo; que se hace más con las obras que con las palabras. Este es el ejemplo que nos dio San Francisco, a quien debemos imitar.

Hijas mías, sed verdaderas Hijas de la Misericordia Divina. Os bendice vuestra Primera Madre Espiritual (MFE, 22.01.1949).

## **Pastoral hospitalaria**

Debéis tomar con fervor y actividad vuestro santo deber de las misiones que debéis hacer en los hospitales.

Si un enfermo esta sólo tres días, esos tres días debéis dedicaros a él para acercarlo a Dios; porque luego esa alma va a su casa y no volverá más, y quizás nunca más encontrará quien le acerque a Dios.

Es cierto que algunos enfermos llegan a veces inconscientes y apenas se reponen se van; pero el amor busca los medios y encuentra el modo de llegar hasta un alma.

Si un enfermo está muy grave sin conocimiento sólo podéis rogar por él; sobre todo invocad al Santísimo Nombre de Jesús. Si está consciente hay que saber en qué modo hablar para que se conmueva, y así una cosa amarga para él, le resulta agradable, como las medicinas que por amargas que sean, se toman bien, como si tuvieran sabor dulce. Todo depende como se le presentan las cosas.

Debéis llevarle un poco de té o algún remedio diciéndole misteriosamente: “Hijo mío, toma esta medicina en Nombre de Dios, que te hará bien para el alma y para el cuerpo” y al oíros aunque ya no tenga fuerzas, abrirá la boca y lo tomará. Luego cuando está mejor, se vuelve y se dice: “Invoque a Dios y confié en El, que le ayudará”.

Otra vez se vuelve y se le dice: “Le encomendé a la Santísima Virgen y recé por Ud. ¿Sabe rezar Ud.?, luego se le pregunta; ¿Es Ud. Católico? ¿Tenía alguna Iglesia cerca de su casa? Si no sabe nada de esto se le pregunta, para saber si está bautizado: ¿Sabe su madrina que está enfermo? Yo le voy a avisar para que venga a verlo. Y si no sabe si tiene o no (sic) madrina, es señal de que no está bautizado y entonces se le enseña y prepara.

Luego se le pregunta si ha estudiado alguna vez el Catecismo y se le dice yo te ayudaré mandando un soldado que te enseñe; “y se le pone al lado de un buen enfermo que le lea el Catecismo”. Después se le dice que pida perdón a Dios por sus faltas y pecados de su vida, que piense que solo en la Confesión se nos perdonan, y que vendrá un Padre muy bueno que lo va a escuchar; y así se lo prepara para la confesión.

Y si no puede ni hablar ya, se le dice que pida interiormente perdón, y se trae un Sacerdote para que le administre la Extremaunción y lo mismo se hace cuando llega uno aparentemente muerto ya que puede ser que todavía está consciente. Por eso no se debe perder el tiempo, aunque nos parece muerto, porque aún puede recibir la gracia de Dios.

Hijas mías, acordaos siempre que sois elegidas como misioneras para la salvación de las almas por las obras de misericordia (MFE, 05.11.1949).

## Las obras de Misericordia

Nuestro Señor Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad que vino a esta tierra para enseñarnos en qué consiste la vida eterna y para qué está el hombre en este mundo y de lo que será de él si no cumple los Mandamientos; habló un día como será la sentencia en el Juicio Final. (Leyó el Evangelio del último domingo del año eclesíástico y luego el del primero).

Aquí tenéis hijas mías lo que nos espera especialmente a nosotras como “Hijas de la Misericordia” debemos hacer estas obras, preocuparnos por los más pobres e ignorantes: niños, ciegos, enfermos. Estas son almas preciosas que llegan a nuestras manos para que las iluminemos; por eso nosotras tomamos como primer fin la Gloria y el Amor de Dios, y como fin especial las obras de misericordia con el prójimo, especialmente con los niños.

Por eso, mi primera preocupación son los niños. Hijas queridas, responded a vuestro nombre; sed modelos de misericordia; enseñad, educad, tened paciencia con las Aspirantes, Postulantes y niñas, porque son almas a quienes Dios ama como a las pupilas de sus ojos.

No es misericordiosa la que ve un error y no corrige, o un desorden y no arregla, etc. sino que deja todo como está y pasa o critica.

“Tenía hambre” nos dirá el Señor y ¿de qué hambre habla? No tan sólo de la material sino también del hambre del alma, de paz, de instrucción, de justicia.

Estas obras, hijas mías, nos van a salvar. Si no alcanzamos un gran fervor, sino somos capaces de hacer grandes penitencias, tenemos la dulce esperanza de entrar en la gloria por las obras de misericordia. Lo dijo nuestro Señor Jesucristo mismo, el Verbo Eterno Encarnado, según se resolvió en el Consejo de la Santísima Trinidad que se salvaría el que hace obras de Misericordia.

A las niñas pobres hay que cuidar, vestir, alimentar, conseguirles una beca para sus estudios, encontrar buen trabajo a la madre, en fin que encuentren en nosotras un apoyo y refugio; esto es hacer obras de

misericordia. Se empieza por hacer obras pequeñas, hijas mías, y se va haciendo un poco más cada vez y así llegaréis a las más grandes obras (MFE, 13. 09.1949).

### **Sed misericordiosas; misericordia otorga misericordia.**

No perdáis el tiempo, hijas mías, no penséis en hacer sólo una obra de misericordia, porque claramente nos ha dicho Cristo que en el día de juicio nos preguntará cuantas obras de misericordia hicimos, porque por ellas nos va a juzgar.

Hemos de dar a Dios hasta la última gota de sangre como Cristo en la Cruz. Empezad, hijas mías, a haced penitencia por tanto tiempo perdido. No mirar como otros se pierden, sino como podréis salvaros y salvar a otros. Sed misericordiosas; misericordia otorga misericordia.

En Jesús Misericordioso, os bendice a todas, vuestra Madre Espiritual (MFE, 02. 12. 1950).

### **Del Santísimo Nombre de Jesús**

El Santísimo Nombre de Jesús es el divino poema que expresa el modo más sublime cuanto la Sabiduría y Misericordia de Dios han podido inventar para salvar la humanidad decaída. El nombre de Jesús es la alegría de los Ángeles, la complacencia de todas las almas que le aman, a su Nombre cantan sin cesar los Ángeles y Santos, en su Nombre se alegran todos los seres visibles e invisibles, Él es el Amor Encarnado del Padre.

Yo quiero, hijas mías, que seáis apóstoles y portadoras de este Nombre Santísimo, que vayáis por el mundo predicando su grandeza, su poder su dulzura. Todo lo que quisieris lograréis por este Nombre, pero para ello debéis confiar plenamente en El, porque el mismo Jesús dijo: “Todo lo que pidieris a mi Padre en mi Nombre se os concederá”.

Si Dios dio tanto poder al Nombre de Jesús, ¿Cómo no aprovechar e invocarlo a cada momento?, y todas nuestras obras empezar, seguir y terminar en su Santísimo Nombre. Quien en la hora de la muerte lo invoca será salvo. Por eso, enseñemos a repetir este Nombre potente a los enfermos. Feliz el alma que en la hora de la muerte pueda invocar este Nombre que le procurará la salvación eterna. Por lo tanto, cuando asistís a los moribundos, debéis repetirle al oído hasta el último suspiro: *Jesús, os amo, perdón y misericordia* (MFE, 02.01.1951).

## **Sacrificarse en las obras para la salvación de las almas (niños)**

Sacrificaos, hijas mías, por el fin para el cual fuisteis elegidas. Oh, Hermanas mías, comprended bien que nuestra Congregación tomó por fin a los niños para educarlos y formarlos para la vida y preparándolos a estar prontos a sacrificarse por el prójimo; a formar niños y niñas, esperanza de la sociedad y de la Iglesia para hombres y mujeres fuertes y santos.

Preocupaos de estas almas, hijas mías, para que no les falte nada, ni al espíritu ni al cuerpo. Pensad con mucha solicitud en los que os han sido confiados, porque somos responsables delante de Dios y delante de la sociedad.

Nosotras podemos hacer más que un poderoso de la Tierra, porque cada gobernante puede hacer el bien solamente en su propio país, pero nosotras podemos hacerlo en todo el mundo; con la destinación que Dios nos hizo, todo el mundo es nuestro campo de trabajo y se nos abren las puertas en todas partes.

Cuando una Esposa de Cristo es tan grande, que todo el mundo es para que ella trabaje para la gloria de su Esposo, debemos ir por el mundo aliviando los dolores y angustias de las almas y enseñar a los que no saben y procurar que se conozca al Padre y al Verbo Encarnado.



Hijas mías, son tantas las obras que nos esperan; trabajad con amor, con conciencia, justicia e inteligencia, cada una en su cargo: unas en la educación y enseñanza, otras en la cocina, en la lavandería, etc.

Sacrificaos, hijas mías, en las obras para la salvación de los niños por amor de Dios. En Él os ama y bendice vuestra Madre Espiritual (MFE, Caseros, 09.07.1951).

## **Mansedumbre y humildad de corazón**

Recordemos cuánta misericordia Jesús usa con nosotras, con cuánta dulzura y amor nos invita a imitarlo: “*Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón*”. Ved, hijas mías, cómo Jesús quiere transformar nuestro corazón en una dulzura y afabilidad para que como El abracemos a todas las almas en El.

Además, ¿cómo puede una llamarse “Hija de la Misericordia” si no es mansa y humilde de corazón? Pues éstas no podrían cumplir con la misión que le impone este nombre, que es la misión de Jesucristo: hacer las obras de misericordia, consolar, ayudar, perdonar, aliviar, etc. No quiere decir ser mansa el tener los ojos bajos y la cabeza inclinada y hacerse la tierna, sino ser amables, comportarse con todos a imitación de Jesús: tener paciencia, amabilidad, saber perdonar y nunca reaccionar violentamente porque eso sería propio de almas no educadas y que les falta la virtud de la humildad y caridad; si es necesario decir algo a una hermana, avisar o corregir, se lo debe hacer con caridad y respeto y nunca ofender o herir con los modales y palabras pronunciadas con poca dulzura i mansedumbre (MFE, 29.04.1952).

## **Hijas de la Misericordia, responded a vuestro santo nombre**

Hijas mías, Hijas de la Misericordia, responded a vuestro santo nombre, por la salvación de las almas y por amor a Dios, para que un

día no merezcáis ser castigadas de Dios, por no cumplir Misericordia con el prójimo.

¡Hijas de la Misericordia, responded a vuestro nombre! Pero para responder a él hay que conocerlo y comprenderlo; no penséis que esto significa hacer alguna misericordia alguna vez o a alguna persona, sino continuamente, porque este es nuestro deber y debemos cumplir con nuestra obligación. Porque Dios puso en el corazón de la mujer un don especial para sacrificarse por otros y darse toda para todos, como hace una madre que aunque enferma y sola permanece firme ante el hijo enfermo, sin descanso y con esto no hace más que cumplir su deber, cuanto más debe hacerlo una religiosa pues tiene una doble obligación: la obligación moral que Dios nos puso en el corazón y la segunda por un nuevo título de Hijas de la Misericordia.

¡Oh, cuando yo pienso en el amor que Dios puso en el corazón de la criatura no comprendo cómo entre las Hermanas se encuentre una que no tiene amor, caridad y delicadeza de corazón sino que ofende a otras y con esto destroza, hiere el Corazón de Jesús y María! es mejor que esta no esté en el monasterio.

Hijas mías, nuestro deber y vocación es hacer caridad, si en el mundo se debe hacer la caridad con mayor razón una religiosa, pero más aún porque somos hijas de la Misericordia Divina, nacida de ella como sus ramas. Por eso os ruego que respondáis a vuestro nombre porque si no, somos mentirosas engañando al mundo.

¿A quién debemos hacer Misericordia? Primero a tu prójimo más cercano que son tus Hermanas que viven contigo y si tienes un corazón más grande más te preocuparas y sacrificaras, por todo lo que más puedas.

Yo quiero, hijas mías, que vuestras Hermanas mayores os eduquen en esta fineza de amor y misericordia, en la delicadeza y atención de una para con otra, porque misericordia es hacer el bien que no está obligado hacerse (sic), pero nosotras tenemos obligación de hacerlo con quienes vivimos en nuestra Santa Casa Religiosa, en la Santa Comunidad de Jesús.

Por eso debemos formarnos especialmente en el Santo Amor y Caridad porque esta virtud debe responder en nosotras “Hijas de la Misericordia” más que ninguna otra comunidad o Congregación. Debemos vigilar mucho sobre esto, porque si una no tiene esta virtud puede causar mucho daño y desorden. Si se observa en una Postulante que no tiene caridad y espíritu de misericordia, no se le puede dar el Santo hábito, si es Novicia no puede profesar y si es Profesa de Votos Perpetuos se la debe tener, pero se la pone en una parte donde no puede hacer el mal, digo el mal porque tales almas sin la caridad y misericordia y sin el espíritu de sacrificio y abnegación son capaces de hacer graves males.

Esto debéis aprender en la escuela de Jesús, del Divino Esposo y del Corazón de María Su Madre quienes son toda caridad y Misericordia esta caridad que Dios puso en nuestro corazón debe ir creciendo cada vez más y sólo así la Congregación será un nido de amor, y de Misericordia.

Si un alma viene ya preparada del mundo, después en la Congregación debe crecer y arder en la Caridad siendo un verdadero fuego y un canto de amor. El alma no formada en este amor, todo le parece negro, oscuro, amargo, mira todo mal, juzga y vive disgustada, descontenta y molestando a las demás.

Procuremos hijas mías, vivir en este santo amor, conscientes de nuestro deber en dar, en hacer el bien y no en esperar de recibir atenciones de los demás. Aunque nosotras de los demás recibiéramos amarguras, dolores, penas; nosotras debemos hacer siempre el bien, devolviendo con los favores y prestar las atenciones con benevolencia. Debemos ser como el agua que a todos da vida y de todos ella recibe la suciedad.

Haced misericordia, hijas mías, y no pretended que se haga con vosotras, solo así yo podré estar tranquila de que la Congregación ha respondido a su nombre y a su fin, porque si queremos ser Hijas de la Misericordia debemos sacrificarnos y dar todo nuestro amor en las

obras y en torno nuestro con el mismo fin: Gloria y Amor a Dios, salvación de las almas y la propia santificación.

Nunca digáis hijas mías: yo no soy para esto, yo no comprendo, no me fijé, etc., sino debéis mirar todo, preocuparse de todo ayudándose una a la otra. Así como los miembros del cuerpo cada uno tienen su misión y solo no puede hacer nada, así en la Congregación todas unidas cada una en su trabajo forma una vida y una melodía de amor. Pero si solo una parte de la Comunidad no se une rompiéndose el amor se rompe y se apaga la vida. Dios es el amor y el amor es la vida, por eso seriamente tomad esto, hijas mías, si queréis estar en el corazón de Jesús, porque no se puede estar unida a Él si se está desprendida de la caridad fraterna con vuestras Hermanas. Así como si una persona se le rompe una arteria muere, así también muere el amor y la vida de un alma que no está unida fraternalmente con sus Hermanas. Sólo donde hay amor, hay alegría, hay vida y progreso, estad siempre alegres, porque la alegría es el fruto del amor (MFE, 29.03.1953).

## **Espíritu de Misericordia**

“Misericordia quiero y no sacrificio”, dice nuestro Misericordioso Padre, Omnipotente Dios; y el Verbo Eterno, cuando vino a esta tierra habló mucho de esto. Yo pienso que son pocos los trozos del Santo Evangelio que no lo contienen, porque Sus Divinas enseñanzas están llenas de misericordia. Y finalmente dice que en el día del Juicio se fijará en la misericordia practicada con el prójimo, -y le diremos: ¿Pero qué misericordia necesitas de nosotros, pobres y miserables criaturas?- Y El dirá: “No a Mí, sino a Mis hijos, Yo podría hacerlos ricos a todos y que no necesitaran nada, pero a algunos los dejé en la necesidad, para que practiquéis con ellos la misericordia”.

Todo el mundo desde el principio de los siglos, bajo el Espíritu de Dios, ha juzgado y juzga a todos por el espíritu de misericordia. En esto está la verdadera santidad, y no en ilusiones y proyectos, como los niños pequeños que sueñan con tal o cual cosa cuando sean grandes.

No hijas mías, esto nada vale, sino sólo la misericordia y el sacrificio por los necesitados.

Pero no debe ser una caridad de sentimientos, sino verdadera caridad con misericordia, en obras por el prójimo. Esto es lo que formo los grandes santos. Pero ¿es misericordia solamente el dar una ayuda a uno que pide en la puerta? Puede ser, pero muchas veces los más necesitados no vienen a pedir en la puerta por miedo o vergüenza.

La misericordia consiste en sacrificarse por los necesitamos, pero si antes no la tenéis y no la demostráis en la casa de Dios ¿cómo la tendréis y haréis a los otros? ¿En quién piensa más una madre y por quién se sacrifica? En el más débil de sus hijos, en el más enfermo, en el que no sabe ni puede como los otros; después cuando crece y se fortifica, lo deja solo. Así en la casa religiosa, se debe pensar, ayudar, sostener, enseñar, preocuparse, etc. de la que no tiene capacidad, pero no dejarla abandonada, porque esto sería no comprender lo que es un corazón de madre, que por todo se preocupa, y ni siquiera un corazón de Hermana.

¿Por qué os digo esto? Porque se ve que vuestro corazón duerme todavía. Y así venís todas a la Capilla en la mañana y estáis todas sin aire en ambiente caluroso, por no pensar en abrir las ventanas y por no haber preparado los bancos necesarios para meditar al aire libre.

Ved lo que hace vuestra Madre porque la mueve el amor y tiene misericordia; va por la casa viendo todo lo que falta a las necesidades de cada una; porque si no se piensa moriremos todas. Y no decir: ¿cómo puedo hacer una cosa cuando no hay con qué? Hay que saber moverse hijas mías, para preparar y buscar lo que se necesita. Y no tener un corazón frío que nada le importa de los demás; hasta a veces estáis comiendo, y veis que a vuestro lado está un plato servido de una Hermana ausente, y no os acordáis de cubrirlo para que no se enfríe; y dejáis que quede el café servido y luego la Hermana lo tomará frío haciéndole daño al estómago

No es misericordia decir una a otra: “quisiera darte algo pero no hay nada” -¿qué clase de amor es este?- El verdadero amor busca lo que

no hay, prepara y da -Si somos “Hijas de la Misericordia”, hagamos tales obras- Debéis educaros en estas pequeñas cosas para saber hacerlas; y cuando no las hacéis, no digáis que no sabéis o no podéis, sino decid la verdad: “No tengo caridad, Madre, no tengo misericordia”.

Yo busco corazones hijas mías llenos de amor y que sepan darse a los demás en obras de misericordia. Quien está en amor está en Dios y Dios en él. -Mostrad primero vuestra misericordia aquí en la casa, y después iréis a hacerla en otras partes.

Sed verdaderas “Hijas de la Misericordia”, hijas de Su corazón Misericordioso.

En Jesús océano de misericordia, os bendice vuestra Madre (MFE, 05.08.1953).

## **De la Justicia y Misericordia**

Quien no ama a sus Superiores y Hermanas es falsa y engañosa, y por lo mismo no tiene misericordia con el prójimo. Por eso, de la mañana a la noche las Superiores y Maestras deben conducir a las jóvenes paso a paso en la justicia y misericordia.

La persona que tiene amor y misericordia, en su corazón tiene a Dios porque Dios es amor, y “quien está en amor está en Dios y Dios en él”. Cuando Dios está en un alma ella es santa, aunque sea pequeñita, porque por el Bautismo es hijas de Dios y participe de su vida.

Quien tiene a Dios habla de Dios y realiza obras divinas. Si una no usa ni hace caridad a sus Superiores, Hermanas y niñas, se ve que no está en el amor ni con Dios (MFE, 1953).

## **Para la educación de la juventud, guardar puro su propio corazón**

Para instruir a la juventud, para salvar sus almas y enseñarles la guarda de la pureza, se fundó esta Congregación. Dedicarse a las obras de misericordia para salvar las almas es lo más grande y sublime... (De nuestra misión) (MFE, 25.01.1954).

## **Hijas de la Misericordia, al servicio de la humanidad**

Nosotras no estamos para predicar, sino para sacrificarnos, hijas mías; somos siervas, Hijas de la Misericordia para la humanidad: siervas de los enfermos, siervas de los niños, siervas de todos. Por eso debemos sacrificarnos en silencio y amabilidad, como mujeres santas; porque la mujer debe callar y tener lleno de caridad el corazón (MFE, 29.01.1954).

## **Sed verdaderas “Hijas de la Misericordia”**

No perdáis el tiempo, hijas mías; no penséis que basta no pecar, sino debemos hacer obras de misericordia, porque claramente ha dicho Jesucristo que el día del Juicio nos preguntará y juzgará por la obras de misericordia que hicimos.

Hemos de darnos a Dios hasta la última gota, como Cristo en la Cruz.

Empezad, hijas mías, a hacer penitencia por tanto tiempo perdido. No mirar y juzgar como se pierden otros, sino como podéis salvaros y salvar a los demás.

Sed misericordiosas porque la misericordia alcanza misericordia.

Sed verdaderas “Hijas de la Misericordia” para la pobre humanidad, para todos los dolientes, pero primero para vuestras Hermanas, ayudándolas y enseñándolas en Jesús.

Que Dios Padre os bendiga como os bendice mi alma, si queréis ser fuertes y santas mujeres, como seguidoras y Esposas de Jesucristo;

como ángeles sobre esta tierra, como ángeles de la Divina Misericordia. Como a tales os bendigo como Madre (MFE, 20.05.1954).

## **Sed misericordiosas como es misericordioso nuestro Padre Celestial**

Además de hacer penitencia, hijas mías, seamos también misericordiosas, como es el nombre propio de la Congregación. Demostremos la misericordia para con el alma de nuestro prójimo. Rezar y hacer penitencia en reparación de las ofensas que se hacen a Dios y así podemos ayudar a salvar las almas.

Debemos ser misericordiosas como Nuestro Padre Celestial es misericordioso, que se preocupa por todas sus criaturas, podríamos decir que su corazón de Padre siente por ellas y les procura todo lo necesario. Me conmueve inmensamente al ver como El con su bondad y misericordia viste las flores del campo y alimenta a las aves del cielo, como dice el mismo Su Hijo Unigénito: - "...Ved los lirios como crecen: no trabajan, ni hilan. Sin embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos..." Lc 12,27.

Os recuerdo, hijas mías, dos cosas muy grandes en esta enseñanza, y deseo que las grabéis profundamente en el alma y el corazón: "*La penitencia y la misericordia*" (MFE, 19.02.1956).

## **De la Santísima Trinidad y nuestra cooperación en sus obras de misericordia**

Todo proviene del Padre, y nosotras sus hijas que salimos de su misericordioso corazón, fuimos hechas para las obras de Su misericordia, y por eso nos llamamos "Hijas de la Misericordia".

Hijas de Misericordia: ¿Por qué Dios quiso que vengáis a este mundo? Para cooperar con el Hijo y el Espíritu Santo en la obra de la salvación y santificación de las almas, hasta que volváis a Su Corazón de donde



habéis salido, para gozarle eternamente, después de haberle probado vuestro amor. Y si no habéis cumplido bien vuestra misión, mereceréis el castigo eterno, por vuestra infidelidad. Escribid estos pensamientos en vuestros corazones, ya que hoy, el Padre Celestial, quiere revelaros algo de Su Obra y de vuestra cooperación con El en la tierra.

Vosotras sabéis que al Padre se le atribuye la Creación, al Hijo la Redención y al Espíritu Santo la Santificación. Ahora Dios os avisa por mi intermedio y os revela la misión que debéis cumplir en cooperación con El. Nosotras no podemos crear nada, como el Padre, pero podemos cooperar con El, como lo hacen sus hijos fieles en la medida que les da el Padre. Sembrando en la tierra las semillas ya podemos cooperar en la conservación de Su Creación. Pensemos: ¿para qué tenemos la tierra? ¿Para pisarla? ¡No! De la tierra proviene el alimento para los hombres, hijos de Dios y para las otras criaturas; de la tierra se pueden fabricar ladrillos con que construir la casa de Dios y de los hombres; se la puede cultivar, para que produzca flores para adornar Su altar y espigas para Sus Hostias. Y si nosotras sólo pisamos la tierra sin pensar en cooperar por ella con Dios en la obra de la creación, obramos contra Su Santa Voluntad e impedimos que broten creaciones admirables de Dios, para sostener Sus hijos y para Su Gloria (MFE, 27.05.1956).

## **Llamadas para trabajar para mayor gloria de Dios y la salvación de las almas**

Fuimos llamadas por Dios desde la eternidad para que trabajemos por Él y para Su mayor Gloria de modo que otros también lo puedan conocer y amar, por eso vamos por todo el mundo donde la Santa Obediencia nos pone a trabajar para glorificar a Dios y por la querida Congregación, porque nuestra Congregación está consagrada para propagar la Gloria de Dios y el Amor de Dios y obtener la propia santificación. Una que entró con recta intención dice: “El amor a Jesús es mi vida” y cuando viene algún contratiempo, humillación o

adversidad, no se abate, sino se goza porque se apoya en Cristo, pero si una no ama de verdad a Jesús en estas pruebas del Señor se abate y entristece y se le debe mandar a casa porque no entró con recta intención y no ama verdaderamente a Jesús, porque como Jesús mismo dice: “Muchos son los llamados más poco los elegidos”.

Nuestra preocupación debe ser amar a Dios con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón. Por su amor debemos procurar conseguir las vocaciones religiosas, el amor nos debe empujar para procurar por todos los medios las vocaciones, una que tiene amor a Dios habla siempre de este amor a otras porque quiere que otras lo amen tanto o más que ella.

Cuando yo era pequeña quería hacerme religiosa de clausura, pero de otra parte sentía la voz de Jesús para sacrificarme por las almas y nuestro Obispo Cofundador me decía que no debía enterrar los talentos que Dios me había dado, sino que los debía desarrollar, porque Él me tenía designada para otra cosa y a esta llamada de Dios y en Su Nombre empecé a trabajar para su amor. Después claramente Jesús me demostró que Él quiere fundar esta Congregación como obra de *Su amor y misericordia*.

La que tiene amor, tiene celo por Su Amor. Cómo es triste ver a una religiosa que no trabaja con este celo y fervor por Su Amor. Por eso debemos pedir constantemente Su gracia para que nos preocupemos de extender Su Amor y no detenernos en pequeñas cosas, porque el amor todo lo puede, todo lo salva. El deseo de Jesús es que trabajemos con Él y para El.

Jesús vino a este mundo para enseñarnos a conocer y amar al Padre, esa era Su misión. Nuestra Congregación también fue fundada para este fin: Enseñar a conocer y amar a Dios Padre, como dice la Santa Regla que el fin general de nuestra Congregación es la *“gloria y el amor de Dios y la santificación propia de sus miembros”* es decir que debemos:

- I. Trabajar por extender la gloria y el amor de Dios en las almas.
- II. Santificarnos.

### III. Cumplir la Voluntad de Dios en las obras de Misericordia.

Sufrir y trabajar por Dios debe ser nuestra vida, para extender su Reino a fin de que todos lo amen y santificar nuestra vida cumpliendo la Voluntad de Dios con el mismo entusiasmo y fervor, así como en el día de nuestra Vestición dijimos: “Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por Quién el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”.

Debemos ser como trompetas del Señor y repetir como los ángeles por todo el mundo: “En Jesucristo está mi vida y nuestra salvación. Amemos y glorifiquemos a Dios. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos”. Como San Antonio que andaba por todo el mundo predicando el amor a Jesús y bien sabéis como muchos se convirtieron al oír sus predicaciones. El alma que *no se sacrifica no se santifica*.

Debemos ofrecer nuestra vida en la patena que el Sacerdote ofrece en nombre nuestro al Eterno Padre, para que seamos transformadas en Cristo y en el Cáliz pongamos nuestros dolores, sufrimientos, sangre, lágrimas y al final digamos: Padre Santo, acepta mi vida, mi sangre; Te la ofrezco en nombre y por lo méritos de Nuestro Señor Jesucristo, por la conversión de los pecadores y para extensión del Reino de Dios y salvación de las almas y mi propia santificación.

Esto, hijas mías, repitámoslo a las nuevas Hermanas para que aprendan y tengan buenos deseos de trabajar por las almas, por amor de Jesucristo, porque cuando trabajamos por Su Amor somos felices. Animaos en esto unas a otras. Que el amor nos conduzca en todo y os de fuerzas y que esto sea nuestro gozo en los trabajos, agobios y cansancios, porque debemos ser crucificadas con Jesús, pues donde está el Esposo está la Esposa, sólo así al fin de vuestra vida os dirá para vuestro gran gozo vida: “Veni Sponsa Christi accipecoronam, quam tibi Dóminus preparavit in eternum”(Conferencia a las Superiores- Roma, 02.01.1957).

## **La Encarnación del Verbo Eterno: Manifestación del amor y la misericordia de Dios**

El día 25 de marzo, el Verbo Eterno vino al mundo; en este santo día Dios tuvo misericordia de la humanidad, se apiadó de ella y nos envió su Divino Hijo para que recogiera a los extraviados y los llevara por el buen camino de quien se habían alejado; este día tuvo compasión de los enfermos, por eso envía a su Divino Hijo a sanar y a curar las enfermedades espirituales y materiales; tuvo misericordia de los pobres y necesitados a quienes envió a su Divino Hijo para que los consolara y confortara en sus penas. En este día Jesús dispuso en sus planes divinos la muerte en la Cruz como expiación de nuestras culpas, pero ya en este día se tenía previsto además la Ascensión gloriosa de Cristo a los cielos llevándose un ejército de almas caritativas y piadosas que cautivos lo esperaban con ansias en el seno de Abraham para llevarlos al paraíso eterno, así vemos que no subió solo al cielo sino que gloriosamente escoltado de nuestras almas santas. Estas dos meditaciones me son gratas y en ellas encuentro gran placer al contemplar la misericordia y amor de Dios por las criaturas; es decir: en la Encarnación y Ascensión, la venida del Verbo a la tierra y la Ascensión gloriosa a los cielos.

Es por eso que quiso también que nuestra querida Congregación tuviera sus inicios en el día 25 de marzo, día del Señor y de su misericordia Divina, por eso es que nuestra Congregación se llama “Hijas de la Misericordia” porque estamos dedicadas a los pobres, necesitados y enfermos, es decir, a las obras de misericordia que antes Jesús practicó y nos enseñó. Por eso, hijas mías, debemos celebrar solemne y santamente este día, todas vosotras que os encontráis en América y Europa y vosotras que me circundáis aquí en Roma.

Hijas mías, amadísimas, Jesús busca almas reparadoras, almas sacrificadas, almas amantes de su Divino Corazón, almas que le consuelen y en las cuales Él puede descansar, almas que no se preocupen tanto de las ciencias y de hacer grandes obras que conducen a la vana gloria, sino almas sencillas, dóciles, humildes que se preocupen de una sola cosa, de la propia santificación, de hacerlo

conocer y amar de otros, de extender su reino de amor en la tierra mediante las obras de misericordia, que amen y se preocupen de los pobres, de los necesitados y enfermos. Hasta ahora nuestras primeras Hermanas respondieron a este llamado de Jesús. Yo estoy segura que muchas de ellas son santas y que yo no soy digna de besar sus pies; porque como digo son realmente santas (MFE, 25.03.1957).

## **Fieles a Jesús y a la Congregación**

Amad a Jesús, amad a vuestros Superiores, amad a vuestras Hermanas. Debéis saber y conocer bien todo aquello a que estáis obligadas en la Congregación, a lo que es su fin y espíritu, los principios de la Congregación, como se ha empezado, preparado y seguido.

Tened caridad y misericordia con todos, primero con los de la propia casa, con los mayores, menores e iguales; si tendréis caridad y corazón grande podréis practicar con los demás (MFE, 10.12.1961).

## **Fin especial de nuestra Congregación: “Las obras de misericordia”**

Como cada Congregación tiene su fin especial, también nosotras tenemos, que son las "obras de misericordia" y cuando viene una nueva a la Congregación se le debe enseñar especialmente el espíritu de la misma, es decir, hablarle del espíritu de amor a Dios y de esto deben hablar y enseñarlas Superiores, Maestras y todas. Este es el espíritu de la Congregación, el amor a Dios y al prójimo, pues sin amor nada se puede y la misericordia se conoce en las obras de amor. Quién tiene amor se sabe humillar, sacrificar, abnegar y tiene confianza en Dios. Este espíritu debemos conservar en la Congregación (MFE, 20.12.1957).

## La finalidad principal de nuestra Congregación

“La finalidad principal de esta Congregación, bajo el nombre de “Hijas de la Misericordia de la Tercera Orden Regular de S. Francisco”, es la gloria y el amor a Dios y la santificación propia de sus miembros que han de conseguir por la observancia de los tres consejos evangélicos: de obediencia, castidad y pobreza según la Regla de la Tercera Orden de San Francisco confirmada por el Papa Pío XI y según estas Constituciones”.

La segunda es: “Sacrificarse por el prójimo, impulsadas por el amor a Cristo, ofreciéndose como sacrificio a Dios por la salvación de las almas, a través de las obras de misericordia espirituales y corporales hacia el prójimo”.

Hoy, hijas mías meditaremos sobre el deber de dar cuenta a Dios, a la Justicia divina. Nosotras no sólo tenemos la obligación como los demás hombres, sino tenemos además una obligación y fin especial según nuestra vida religiosa de acuerdo a lo que dicen nuestras Constituciones, que seremos juzgadas por las obras de misericordia como hemos visto más arriba y como dice en el Santo Evangelio: “Tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; estaba enfermo y visitasteis, estaba preso y vinisteis a verme”. Entonces los justos le responderán, diciendo: “¿Señor, cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeños de estos mis hermanos, a Mi lo hicisteis”...

Con la medida con la cual midiereis seréis medidas. Hijas mías, sed misericordiosas con vuestros prójimos.

Ved a Nuestro Seráfico Padre San Francisco como en un principio no podía ver a los leprosos pero luego cuando salió a un mayor grado de

perfección no sólo los amó sino los curaba, lavaba y besaba las llagas de esos miserables.

El amor de Cristo nos urge a la caridad y a la misericordia, hagamos con amor estas obras y veamos en los pobres enfermos, en los necesitados y niños a otro Cristo.

Ganaremos el cielo con la caridad y misericordia. Pero no olvidéis que todas vuestras obras deben ser por amor a Dios y recordad que por un solo vaso de agua dado por amor de Dios recibiremos el céntuplo.

Nosotras somos pobres y no podemos hacer como quisiéramos, pero ayudad igualmente a los pobres necesitados cuanto podáis.

Al inicio de la Congregación, hemos empezado enseguida con el Orfanatorio gratuito y teníamos la cocina donde se preparaba de comer para 3000 pobres todos los días, es verdad que ayudaba el gobierno pero ayudaban también grandemente las Hermanas.

Ayudad al pobre enfermo que espera vuestra ayuda, no mezquinéis vuestros esfuerzos y vuestra caridad. Demostrad ante todo está caridad con vuestras Hermanas y con los niños que tenéis a vuestro cuidado. Amad a Cristo en los enfermos y en los niños y haced con vuestras Hermanas como lo haríais con el mismo Cristo.

Debemos hacer obras de misericordia, porque somos “Hijas de la Misericordia”.

Enseñad también a los niños a hacer obras de misericordia para que también ellos puedan hacer el bien por el mundo y salven las almas.

Hijas mías, haced con corazón las obras de misericordia; vosotras jóvenes debéis prepararos para las misiones y las obras en las que se ocupa la Congregación.

Por donde paséis, haced obras de misericordia, salvando, instruyendo y enseñando a los que no saben.

Examinémonos si hemos hecho cuanto debíamos hacer por nuestras obligaciones (MFE, 17.12.1961).

## **Conocimiento del Padre Celestial**

Hagamos obras de misericordia para que cuando vayamos al Padre podamos recibir el premio como se lee en el Evangelio: “Venid los benditos de mi Padre a poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo” (MFE, 30.11.1962).

## **Llamadas al servicio de Dios en las obras de misericordia**

Queridas hijas nosotras debemos sentirnos felices de haber sido llamadas de Dios para su santo servicio, para trabajar por la salvación de las almas.

Por tanto debemos trabajar con amor por la gloria de Dios, de la Santísima. Trinidad que habita en nosotras, por la salvación de las almas, en las obras de misericordia, por la cual fue fundada la Congregación y con la cual debemos glorificar a Dios.

Cada una de nosotras podemos trabajar por la salvación de las almas, porque todas tenemos en nuestras manos abundantes medios para santificar nuestra propia alma y trabajar por la salvación de los demás.

Si una está enferma, puede hacer mucho por la salvación de las almas ofreciendo sus sufrimientos y sus oraciones; aquella que está en la cocina puede rezar durante todo el día rosarios, jaculatorias y ofrecer sus trabajos, mortificaciones y sacrificios que se le presenten.

Las que trabajan en las oficinas de escribir, también ellas ofrecerán sus trabajos y levantarán a menudo la mente y el corazón a su Creador suplicando misericordia por los pobres pecadores y les de la gracia de la salvación; las que están con las niñas ofrecerán con ellas sus oraciones para salvar las almas cuanto más puedan; aquellas que asisten a los enfermos y a los ancianos les hablarán de la proximidad de presentarse al juicio de Dios (MFE, 03.03.1963).



## **Asistencia a los moribundos**

Queridas hijas, comprendamos la gran necesidad del mundo, nosotras que hemos dejado todo por seguir a Jesús, y salvemos con El las almas de los moribundos.

No hay obra más grande que la salvación de las almas. Por eso no perdamos ninguna de nuestras acciones, ofrezcamos la S. Misa y la Preciosísima Sangre al Eterno Padre por la salvación de los moribundos; todas las almas que se salven por medio de nosotras serán nuestros hijos espirituales. Si alguna no puede hacer obras de apostolado a este fin, no se ponga triste, que rece, que rece tanto y ofrezca todas las Santas Misas que sin interrupción se dice durante las 24 horas del día, porque cuando cesa en alguna parte del mundo ya se comienza en otra y así no falta más que ofrecer este augusto sacrificio al Eterno Padre, pero Él quiere que lo ofrezcamos en unión con nuestros sufrimientos. Ya veis como Dios proporciona todos los medios para ayudar a salvar los moribundos; y si nosotras hacemos esta obra de misericordia, Dios les dará la gracia de arrepentirse en el último momento de su vida. Ofrezcamos sí nuestros sufrimientos y oraciones, pero especialmente la S. Misa y Preciosísima Sangre de Jesús. Quiero poner esta devoción en vuestro corazón a vosotras que estáis conmigo y por medio de vosotras para siempre en vuestra Congregación. También acordémonos de las almas del Purgatorio, al mismo tiempo que rezamos por los moribundos, ofrezcamos por ellas la Indulgencia Plenaria del Santo Rosario. Que felices serán estas alma cuando nosotras les alcancemos el socorro de poder ir a gozar de Dios por el que tanto arden de amor entre los tormentos de las llamas purificadoras, ¡Oh, qué obra de caridad tan bella es esta!

Ahora no podemos ir al África, Asia, para salvar almas, pero podemos hacer tanto con nuestras oraciones y ofrecimientos; nosotras recemos y Dios proveerá de que las almas encuentren un sacerdote que les lleve al conocimiento de Dios. Y esto debemos practicar no sólo nosotras sino enseñar a los demás a ser apóstoles de la salvación del moribundo. Enseñemos esto a todos, en las escuelas, en los Hospitales, a las Hermanas y Aspirantes, a nuestras familias. Y este

librito “Caso de sustitución al Sacerdote ausente” repartid a todos y explicadles, y que ellos repitan a otros; que todos lo lean.

En esta vida todo es pasajero, sólo las buenas obras quedan en la vida eterna; si aquí sufrimos un poco, nada es en comparación a la eternidad. Tantas oraciones rezamos para nosotras: “Alma de Cristo, santifícame”, etc. Así también acordémonos de los moribundos; no hagamos ningún acto bueno sin poner nuestras intenciones para ello.

Y si asistimos a un moribundo hagamos lo posible de que reciba la S. Unción; porta tanto consuelo al alma y la salud al cuerpo si así es la Voluntad de Dios (yo ya he recibido 4 veces) no tengáis miedo de recibir la S. Unción, este es remedio del cuerpo y del alma, por eso no se puede administrar a una persona sana, como por ejemplo a un soldado que va a la guerra.

Preparemos nuestro cielo con obras de misericordia, porque si hacemos misericordia encontraremos ante Dios misericordia. Hay tantas pobres almas que viven solas en el mundo, por eso Dios nos llamó para salvar a todas estas almas. Rezad mucho por los moribundos en esa adoración de media hora que hacéis (y si no podéis al menos 15, 20 minutos) y cuando estéis en la celda rezad por ellos hasta dormir, porque si así no hacemos somos sin corazón, y sin misericordia, sin Dios.

Enviad este librito a vuestras familias y parientes para que se salven ellos y salven a otros. Las gentes del mundo sólo se preocupan de cocina, televisión, etc. y no piensan en el paraíso.

En esta vida todo es pasajero, sólo las buenas obras quedan en la vida eterna; si aquí sufrimos un poco, nada es en comparación a la eternidad. Tantas oraciones rezamos para nosotras: “Alma de Cristo, santifícame”, etc. Así también acordémonos de los moribundos; no hagamos ningún acto bueno sin poner nuestras intenciones para ello.

Y si asistimos a un moribundo hagamos lo posible de que reciba la S. Unción; porta tanto consuelo al alma y la salud al cuerpo si así es la Voluntad de Dios (yo ya he recibido 4 veces) no tengáis miedo de recibir la S. Unción, este es remedio del cuerpo y del alma, por eso no

se puede administrar a una persona sana, como por ejemplo a un soldado que va a la guerra.

Preparemos nuestro cielo con obras de misericordia, porque si hacemos misericordia encontraremos ante Dios misericordia. Hay tantas pobres almas que viven solas en el mundo, por eso Dios nos llamó para salvar a todas estas almas. Rezad mucho por los moribundos en esa adoración de media hora que hacéis (y si no podéis al menos 15 o 20 minutos) y cuando estéis en la celda rezad por ellos hasta dormir, porque si así no hacemos somos sin corazón, y sin misericordia, sin Dios.

Enviad este librito a vuestras familias y parientes para que se salven ellos y salven a otros. Las gentes del mundo sólo se preocupan de cocina, televisión, etc. y no piensan en el paraíso (MFE, 10.03.1963).

## Cuaderno 12

### De los Apuntes Espirituales de la Madre Fundadora María de Jesús Crucificado Petković

Señor y Salvador mío, mi alma te alaba y glorifica, porque eres bueno y *tu misericordia no tiene fin* (Apuntes Espirituales Cuaderno 12 – Q12).

#### Extensión de las obras de misericordia en América Latina

Y así en el mes de mayo de 1940, el Señor la ha llevado a otra parte del mundo para que allí trabaje y sufra un poco más por Él. La trasladó a América, como queriendo que allí, durante 12 años, en la lecho de enferma, con grandes sufrimientos y grandes dolores, eduque a sus nuevas esposas, sus 100 hijas espirituales, y con la extraordinaria ayuda de su Providencia, establezca las 16 casas para *sus obras de misericordia, y trabaje por la salvación de las almas*. (Apuntes Espirituales Cuaderno 12 – Q12).

En lo que escribe a continuación no le echa la culpa a nadie, ni a sus dolores, ni a sus enemigos, sino que lo hace por obediencia.

- I. Para que se *glorifique el amor misericordioso* del Salvador, quien quiere...
- II. Purificarnos en el sufrimiento y en la humillación.
- III. Para que veamos que Él guía, sostiene y sana todo para su gloria y el bien de las almas.

A Él sea la gloria y la alabanza eterna.

Ahora veo qué significa vivir en la fe desnuda y en la verdadera confianza. Cuando en la oscuridad, el alma de la sierva, se entregó y abandonó totalmente en los brazos de la misericordia de Dios, la paz ha entrado en su alma, especialmente cuando se entregó totalmente a sí misma y a la Congregación, *al amor misericordioso del Padre*, sabiendo que todo sería como Dios lo quiere y como Él lo

desea. El cumplimiento de su santa voluntad es mi único deseo y mi fin. Por eso, que Él guíe la barca de su amada Congregación, cómo y por donde quiera. Ella dormirá tranquilamente en su barquilla, aunque vea que se levantan grandes olas, porque tiene la certeza que Él está aquí (Apuntes Espirituales Cuaderno 12 – Q12).

Dios Trino es Amor puro – *Amor misericordioso*... Él quiere y ordena que practiquemos el amor y la misericordia. Recompensa el amor y la misericordia.

En Dios están toda las perfecciones, todas son infinitas en su perfecta bondad, pero entre todos los atributos de su poder y perfección, a Él y a nuestra alma, lo más dulce, es su *Amor - Caridad* – *Misericordia*.

Su amor es la cumbre de la perfección.

Por eso, como Dios es la fuente de la perfección, Él es la fuente del amor, más aún, Él es el mismo Amor (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13).

Juzga tu injusticia: a ti, Jesús te perdona todo sin ningún reproche, y tú volviendo de su perdón demuestras tu descontento e impaciencia hacia aquella que ha faltado, siendo que esta deuda y desatención no era tan grande, ya que tú no vales nada, eres un gusano y digna de todo desprecio. Nadie tiene ninguna obligación hacia ti, tan solo que te ayuden como a un pordiosero, en cuanto puedan y quieran. Considera al administrador injusto del Evangelio: cuando el patrón le perdonó toda la deuda, en lugar de ser misericordioso con sus pequeños deudores, él los ataca y maltrata. Entonces, el Rey enfurecido le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti? Y el Rey lo entregó a los verdugos, según lo ha merecido”.

Alma mía, estremécete delante del Juez severo, si no sabes soportar con tranquilidad las negligencias y el olvido de tus deudores (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13).

¡Oh Jesús, Tú eres la luz del mundo y el modelo de la santa y *misericordiosa paciencia*. Ten paciencia con mi miseria y mi olvido. Ayúdame e ilumíname con tu Santo Espíritu, para que siguiendo tu ejemplo pueda ser paciente con el prójimo, especialmente con mis amadas hermanas, tus esposas, así como Tú tienes paciencia con mi vulnerabilidad y olvido! Perdona, Señor y Rey mío, toda mi injusticia y mi juicio injustificado hacia el prójimo. Perdóname, por todas las palabras que salieron, por mi impaciencia y mi enojo ciego. *Tú que eres mi Abogado misericordioso, arregla y disculpa delante del Padre misericordioso, toda mi culpabilidad e impaciencia*. Dame tu Santo Espíritu, Espíritu de amor, para que pueda ser paciente por tu amor (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13).

Oh Dios y Padre mío, *Padre misericordioso*, escucha el clamor que sale de mi miseria, de mi dolor y de mi temor, viendo que a mí alrededor todo se está perdiendo, y que todos me traicionan y abandonan. Y yo que no me puedo mover, y como medio muerta, estoy clavada en el leño de mi cruz que merecí como Diezmo. No te veo a Ti, oh Sol mío. La oscuridad descendió sobre mi alma. Me siento sola y abandonada de todas mis amadas hijas (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 01.09.1954).

Jesús mío, todo lo pongo en tus manos y en las manos del Padre: mi alma y cuerpo, mi vida y salvación, mis hermanas e hijas espirituales que son tuyas y mías. Guía y sostiene ésta, tu obra, para que trabaje por tu eterna gloria. Para mí no pido nada, tan sólo tu gracia y misericordia, y que perdones mis innumerables pecados e infidelidades en las promesas. Perdona, perdona, oh Jesús, Salvador mío. Perdona, oh clementísimo Padre mío, por los méritos de tu

amadísimo Hijo, Jesucristo, por su pasión y Muerte en la cruz, por su preciosísima Sangre y sus Llagas que te ofrezco por el perdón y reparación de mis pecados (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 05.09.1954).

Jesús, Señor mío, hoy es 8 de septiembre, el día cuando por primera vez en la Santa Comunión viniste a mi corazón y lo tomaste para Ti. ¡Oh Día bendito! Jesús, hoy en el día del nacimiento de tu Madre y el recuerdo de mi primer encuentro Contigo, ten piedad de mí y *dame tu gracia y misericordia*. Escúchame y envía a una de tus siervas para que siga guiando ésta, tu Congregación.

Envía a un ángel que sea capaz de salvar ésta, tu obra, de la ruina. Todo, todo lo entrego a Ti, Rey mío y Dios mío. Todo es tuyo, y ésta, tu obra, cuidala y ten piedad de tu sierva (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 08.09.1954).

Dulcísimo Jesús, Señor y Amor mío, estamos en la vigilia de aquel feliz día en que me consagré a Ti con el voto perpetuo de santa virginidad y de amor eterno, y me entregué a Ti para siempre. Oh cuando pienso en cuántas infidelidades e inconstancias ha habido, cuánto te habré ofendido en lugar de darte más consuelo. Por eso, durante mi vida lloré y casi me desesperé, por el castigo eterno, temiendo que por ser indigna estaré lejos de Ti. Nuevamente *te pido perdón y misericordia*. Recuerdate, Jesús mío, que aunque soy pecadora, por los votos perpetuos, soy sólo tuya. Dame la gracia de poder pasar este día en oración y penitencia, pidiendo tu gracia por mí y por mis amadas reverendas hermanas y todos mis seres queridos (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 20. 11. 1954).

Jesús mío, mi Señor y Dueño, ¿será cierto que no te agradan las oraciones y los dolores que te ofrecen los pecadores? Yo lloro por mi alma y por mis pecados, porque en lugar de consolarte y darte satisfacción con mi amor, te ofendí tanto, a pesar que me has dado

tantas muestras de amor... *Perdóname, oh Misericordia infinita*, perdóname, oh Salvador y Redentor mío. Perdóname, oh Santísima Víctima ofrecida por mi salvación. Te pido que ofrezcas a tu Padre tus dolores, tu sangre, tu corazón lleno de amor traspasado por mis pecados y la reparación por los mismos.

¡Alabemos al Señor nuestro Dios con todos los coros celestiales! Alabémoslo con todos los santos del cielo y de la tierra. Alabémoslo en su Santo Templo, *porque es bondadoso y su misericordia no tiene fin*. Su gloria y poder narran los cielos y las obras de sus manos anuncia la bóveda del cielo; resuena la tierra, los cielos y la bóveda del cielo! (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 26. 10. 1954).

Jesús mío y Rey mío, Tú que eres el Rey y Dueño de esta Congregación, *hoy, cuando recordamos las misericordias* y gracias infinitas que has dado a tu Congregación durante estos 35 años de existencia, a nombre de todas las hermanas, te agradezco, te amo y te bendigo como a nuestro amadísimo Dueño y Rey. Te agradezco, oh nuestro infinito Amor, nuestro Amado. Te doy gracias, oh Padre amadísimo y Esposo nuestro, por todo, todo... *Todo lo que existe en esta Congregación es obra tuya, de tu providencia y de tu misericordia*.

Hoy nuevamente te entrego ésta, tu Congregación y todo lo que existe en ella. A tus esposas pongo en tu corazón. Consérvalas para tu eterna gloria y la sobreabundancia de tu amor puro y eterno. Conságralas en la verdad, en el amor, la humildad y la abnegación para las obras de misericordia. Tuyas son, cuídalas y defiéndelas a todas de las asechanzas del Maligno. Concédeles a todas y a toda la Congregación, la gracia de tu amor, para que Tú puedas encontrar las delicias de tu amor en la Congregación y en cada una de tus servidoras, y siempre encontrar en nosotras tu descanso, como lo encontrabas en la casa de Marta y María en Betania. Deseo que cada una de nuestras casas sea otra Betania, donde todo esté orientado hacia Ti y para Ti: la oración, la contemplación y el trabajo; todos nuestros pensamientos, sentimientos y anhelos. En todo queremos



obedecerte; alegrarte, consolarte y servirte en los más pequeños y enfermos, especialmente, en la atención de nuestras hermanas. *Todo, todo sea por Ti: la fortaleza de nuestra alma y cuerpo, las obras de misericordia corporal y espiritual* que hacemos por tu templo, por tu mayor gloria y la extensión de tu dulcísimo amor en las almas, y en todo el mundo.

Hoy, humildemente te vengo a pedir que perdones todas mis culpas y enfermedades del alma; todos mis pecados y dejaciones, todas las imperfecciones en tu servicio. *Cúbrela con el manto de tu misericordia*, por los méritos de tu amante corazón por los pecadores. *Por tu gran misericordia*, cancela todas mis deudas e intercede por mí delante de nuestro Padre Celestial.

Perdona las faltas de mis hermanas y de todos, para que te puedan alabar y glorificar por siempre. Perdona a nuestros seres queridos. Haz santas a todas mis hermanas y a todos los miembros de nuestra Congregación religiosa, como también a todos nuestros hermanos y hermanas. Concede el descanso y la gloria eterna a todos nuestros padres, hermanos y hermanas difuntas, para que te alaben y bendigan por toda la eternidad (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 25. 03. 1955).

*Por la misericordia de Dios*, vine a Grottafferata donde las Franciscanas Misioneras de María, para estar ahí un mes y con el cambio de aire mejorar mi salud (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 30 05. 1955).

*Te doy gracias, Señor mío y Dios mío, por la inmensa bondad y misericordia que has demostrado a esta indigna sierva tuya.* Porque en realidad este es un lugar para un verdadero descanso corporal y espiritual.

¡Qué bueno eres, Dios mío! Aunque permites el dolor, al mismo tiempo das también la ayuda y el alivio por todas partes (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 01. 07. 1955).

¡Señor mío, hasta cuándo estarás escondido a mis ojos y a mi alma! En la noche el alma no te ve ni te oye. Cuándo te compadecerás de

mí y cuándo iluminarás mi alma para que te pueda ver, ¡oh mi Luz verdadera! ¡Oh, solamente que estas tinieblas no sean eternas! Sé que no he merecido la luz eterna, pero *Tú, que eres el Dador misericordioso*, la das también a aquellos que no la merecen, y *en esto está tu misericordia infinita*.

Por esto te suplico: ¡ten piedad de mí, Jesús misericordioso! Tú que eres la misericordia del Padre, ten piedad de mí y haz que mi alma extasiada pueda nuevamente cantar tu gloria y alabanza. No permitas que mi alma desespere en las tinieblas. Envíame a tu amada Madre y a su ángel, para que me sostengan en la oscuridad. ¡Envíame tu Santo Espíritu, Espíritu de amor y de luz! ¡Oh Espíritu Santo, Espíritu de verdad y de amor, ayúdame, vivifícame, ya que estoy casi muerta! ¡Caliéntame, porque estoy fría y helada! ¡Ilumina mi espíritu, para que mi alma pueda ver el rostro de mi Dios y Salvador! ¡Oh Espíritu Santo, ten piedad de mí!

Jesús, en tus manos entrego mi espíritu, guárdalo para Ti, para que te pueda alabar y glorificar en el Padre. ¡Oh Padre mío, *Padre de misericordia*, ten piedad de mí según tu gran misericordia! ¡Por el amor y los méritos de tu amadísimo Hijo, perdóname y *ten misericordia de mí!*

Oh Padre Eterno, te ofrezco la preciosísima Sangre, el Cuerpo, el Alma y la divinidad de tu amadísimo Hijo, mi Señor, para la reparación y el perdón de mis pecados.

Padre santísimo y clementísimo, ten piedad de mí que soy pobre y desvalida.

Padre, en tus manos entrego mi espíritu y toda mi Congregación. Dios mío, por Ti vivo, por Ti muero, tuya soy por siempre (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 10. 09. 1955).

Corazón de mi Jesús, en esta oscuridad y abandono, en mi impotencia, confío en Ti. A Ti entrego todo, para que Tú conduzcas y hagas todo según tu voluntad. En unión Contigo, clavado en la

cruz, al Padre Celestial y para su mayor gloria, me ofrezco a mí misma y a ésta, tu pequeña Congregación.

Padre, mi Padre Celestial, Tú lo puedes todo, salva a ésta, tu Congregación; perdóname y ten piedad de mí, *según tu gran misericordia* (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 11. 08. 1955).

### **Día de santo Bautismo**

¡Oh mi beatitud y felicidad infinita! ¡Oh Dios Padre mío clementísimo! Hoy de modo especial te saludo, exalto, alabo y glorifico. Tú eres mi Todo y mi único Bien. Por Ti vivo, por Ti muero, tuya soy viva y muerta para siempre.

Permite, a esta indigna hija tuya que hoy pueda recibir tu perdón y tu piedad. No soy digna de llamarme hija tuya, pero por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ten piedad de mí, porque soy sierva tuya y de Él. Él es mi Dueño, mi Rey – Esposo. Por sus méritos, ten piedad de mí y perdona todas mis infidelidades a tus gracias. Perdona, Padre mío, perdona y ten piedad de mí.

*Te alabo por todas tus gracias y misericordias*, por todas las maravillas que has hecho y creado. Por todas las inmensidades, especialmente por habernos hecho hijos tuyos. Por habernos descubierto, revelado y mostrado a Ti mismo. Tuya por siempre (Apuntes Espirituales Cuaderno 13 – Q13; 22. 12. 1956).

# **Primeras Constituciones de la Congregación Hijas de la Misericordia T.O.R. de San Francisco manuscritas de la Madre Fundadora María de Jesús Crucificado Petković, año 1928**

## **La finalidad de nuestra Congregación**

Su finalidad principal es la gloria de Dios y la santificación de las hermanas, para que sean fieles a Jesucristo.

La segunda es: sacrificarse por el prójimo, impulsadas por el amor a Cristo, ofreciéndose como sacrificio a Dios por la salvación de las almas, a través de las obras de misericordia espirituales y corporales hacia el prójimo (Primeras Constituciones N°3).

Por lo tanto, enseñaran a los ignorantes el camino del señor; se empeñaran por la conversión de los pecadores; consolarán a los tristes y a los necesitados, ayudándolos en las necesidades espirituales y corporales. Atenderán a los pobres, los huérfanos, los ancianos y los enfermos. El deber principal es educar a los niños y a los jóvenes pobres (Primeras Constituciones manuscritas de la Madre Fundadora Beata María de Jesús Crucificado Petković, Cap. I. N°3 y 4))

## **La misericordia**

Esta Congregación de las Hijas de la Misericordia, tiene el deber de hacer las obras de misericordia hacia el prójimo. Por ello, las hermanas invertirán todo para sacrificarse por la salvación de las almas, por las cuales el Señor ha derramado su Preciosísima Sangre, Instruyan a los ignorantes, levanten a los caídos, amonesten a los pecadores, consuelen a los tristes, a todos indiquen la vía de la otra vida.

Las hermanas – Hijas de la Misericordia – cumplan con amor las obras de misericordia, porque Dios es misericordia y nosotras hijas – Hijas tuyas - de aquí también, el origen del nombre “Hijas de la Misericordia”.

Acuérdense de las palabras de Jesucristo: “Todo aquello que hayan hecho a uno solo de mis hermanos más pequeños, me lo han hecho a mí”. Según estas palabras, sobre el ejemplo del salvador. Ha trabajado también, nuestro Padre San Francisco, de quien San Buenaventura escribe, que sirvió a los leprosos con amor ardiente, como si viese en ellos al mismo Salvador.

Las hermanas serán siempre y en todas las obras de misericordia: humildes, pacientes, amables cumpliendo las obras de misericordia y los deberes difíciles con alegría, convencidas que es así perfecto y más sublime, aquello de lo que nuestra naturaleza más rechaza. Por ello, sean alegres cuando puedan cuidar a los pobres enfermos. Piensen que ven a Cristo en los hermanos enfermos.

En el servicio a los ancianos acepten paciente y asiduamente todas las dificultades y enfermedades de los ancianos. Por la ingratitud, que quizá reciban por las obras de misericordia, sean agradecidas por amor de Cristo, a quien han decidido seguir, para que no sean como los judíos, que por todos los bienes corporales y espirituales. Por todas las obras de misericordia que el Divino salvador les hizo, le han restituido con la ingratitud y lo crucificaron.

Traten amablemente a los niños, para atraerlos y para poder, con éxito, trabajar en su educación espiritual y física. No se debe mostrar a ningún niño una inclinación particular, la relación tiene que ser igual con todos, para no sembrar el odio entre ellos. Por ello, en el alabar la bondad o en el castigar la maldad, las hermanas sean prudentes, evitando la simpatía o antipatía. Corrijan la inconstancia y los errores de los niños con un tratamiento misericordioso, para conquistar los para Aquel que decía: “Dejen que los niños vengan a mí” (Primeras Constituciones manuscritas de la Madre Fundadora Beata María de Jesús Crucificado Petković, Cap. IX, N° 54 - 59).

## **Misericordia con las Hermanas de la Congregación**

Cada hermana soporte pacientemente las faltas de las otras, siguiendo el ejemplo del amado Salvador quien con misericordia soporto nuestros defectos (Primeras Constituciones manuscritas de la Madre Fundadora Beata María de Jesús Crucificado Petković, Cap. XV, N° 110).

## **De las obras y del modo de trabajar**

Para cumplir con el fin general de la Congregación procuren todas las religiosas promover la gloria y el amor de Dios por todos los medios en que se ocupa la Congregación, de modo especial por medio de academias y representaciones, con boletines y periódicos católicos, con asociaciones católicas de mujeres; pero si no hubiere ocasión de realizar tales obras, ayuden las religiosas con sus oraciones a aquellas obras por las que se promueve y fomenta la gloria y el amor de Dios (Constituciones 1957, Capítulo VIII, N°350).

## **Fin especial de la Congregación**

Siendo el fin especial de nuestra Congregación la enseñanza y la formación de los niños pobres y de los huérfanos, dedíquense las religiosas de todo corazón y con todas sus fuerzas a la salud espiritual y a la educación de niños y niñas, especialmente de los pobres y abandonados (Constituciones 1957, Capítulo VIII, N°353).

## **Fin especial de la Congregación**

Conforme al fin especial de la Congregación conságrense las religiosas con el mayor empeño a salvar a la juventud abandonada y particularmente dedíquense a la instrucción y educación de niños y niñas en la doctrina, preparándolos para recibir los Sacramentos e inculcándoles la lectura del catecismo y de libros católicos (Constituciones 1957, Capítulo VIII, N°364).

## **Atención de los enfermos**

Las religiosas enfermeras procuren ayudar y servir al enfermo con toda atención, sin tener horror al trabajo y sacrificio. Sean pacientes y mansas con los enfermos, recordando que no trabajan y sirven por recompensa, sino por amor de Dios (Constituciones 1957, Capítulo VIII, N°372).

## **Trabajar con amor para la gloria de Dios y la salvación de las almas con obras de MISERICORDIA**

Hijas mías, pensad siempre que pronto llegará el fin, y que debemos prepararnos a ser juzgadas y entrar en la eternidad. Por eso trabajemos todas con amor, como dice la santa Regla, para la gloria de Dios y la salvación de las almas con obras de *misericordia* a fin de que todos sean consolados y se salven... (Constituciones 1957, “Exhortación final de la Fundadora y primera Superiora General de la Congregación, Madre María de Jesús Crucificado Petković”, Roma, 25.03.1957).

## **Directorio**

### **Somos “Siervas de Dios” para manifestar la Misericordia del Padre**

Hijas mías, si son fieles en el cumplimiento de las pequeñas cosas prescritas en las Constituciones y recordadas en estas Normas, tendréis todas las bendiciones del Señor y seréis escogidas de El para las grandes obras de su Misericordia. Y el Dios de la Misericordia por medio de vosotras pequeñitas, dará ayuda al más débil, luz al más ignorante, consuelo al más tribulado y tantas almas extraviadas, serán encaminadas en el camino de la salvación.

Formemos por tanto en nosotras, por medio de Cristo, los sólidos fundamentos de nuestra Congregación, a fin de que ella pueda desarrollarse en sus obras para la mayor gloria de Dios y para la manifestación de Su Misericordia.

... Hijas mías, tened siempre presente que en fuerza de nuestra Vocación, cada una de nosotras es “Sierva de Dios”, por lo tanto toda dedicada en el Divino Servicio; cada una de nosotras es “Esposa de Cristo” a Quien debemos todo el propio amor y la propia vida con plena y perfecta donación. Como siervas de Cristo se requiere de nosotras la máxima fidelidad y exactitud; como Esposas de Cristo ninguna reserva en el amor, ninguna resistencia en el sacrificio a cumplirse, por su gloria y por la salvación de las almas (Directorio de la Madre Fundadora 1958; Prefacio; Roma, 19 de Marzo de 1958).



## **Del Testamento espiritual de la Madre Fundadora**

“Confieso, que siendo pobre pecadora he ofendido mucho a mi amado Señor, mi único bien, a pesar de que mi único deseo era vivir para El... Pero veo que así no siempre he obrado. Por eso clamo a la MISERICORDIA divina que sea misericordiosa conmigo, por los méritos de nuestro señor Jesucristo y el amor santo de ustedes mis hermanas, con el cual le aman. Siendo todo mi trabajo para ustedes ello era por el amor de Jesús, deseando vuestra santidad y vuestra eterna felicidad, vuestro éxito en el trabajo por El y mediante El, la salvación de las almas...”

El Señor en su MISERICORDIA, me ha dado el don de la vocación para consagrarme totalmente a Él y desde los catorce años de edad le consagré mi amor y desde entonces mi único deseo era trabajar por El para que los hombres lo conozcan y amen...

“No permitan que se infiltre el espíritu del mundo en vuestra Congregación. La humildad y sencillez sea su característica, amor, humildad y MISERICORDIA su espíritu, espíritu que debe vivificarlo todo, donde quiera que lleguen” (“Testamento espiritual de la Madre Fundadora, María de Jesús Crucificado Petković”, Roma, 09.12.1960).

## Alabanzas e invocaciones al Eterno Padre

(De la Beata María de Jesús Crucificado Petković)

### Alabanzas:

- Dios Eterno, Padre nuestro, **rico en misericordia**, que nos das todo lo necesario para la vida terrena y para la vida eterna...*Te bendecimos y te alabamos.*
- Dios Eterno, Padre nuestro, **Dios de Misericordia**, que perdonas con cariño a los arrepentidos...*Te bendecimos y te alabamos.*

### Invocaciones:

- Dios Eterno, Padre nuestro, concédenos a nosotros pecadores **el don de tu gran misericordia**... *Te rogamos óyenos.*
- Dios eterno, Padre nuestro, Dios de misericordia, concede a los moribundos la gracia de morir en paz. *Te rogamos óyenos*

## **Testimonio de Rvdo. Padre Karlo Balić, ofm**

“En los escritos de María Petković encontramos que el único medio del cual se sirve Dios, es el amor. Dios crea, redime y santifica, amando; “el sentido de la vida consiste en comprender el amor de Cristo y en corresponder a este amor, glorificando al Padre, a una con Cristo””.

“María Petković, viendo sobre todo los huérfanos, los afligidos y los enfermos, a los cuales no podía proveer con solo el trabajo manual y continuo de las hermanas, tomó en las manos el bastón de un mendigo y atravesó pidiendo limosna, el norte de la Croacia, experimentando la alegría espiritual, que anhelaba, y que quiso probar también por sí mismo, San Francisco. Iba de puerta en puerta y repetía en todas partes la gran palabra de salvación: Fe, Amor”.

(Dr. Fray Carlos Balić; “Breves reflexiones, hojeando los escritos inéditos de la Fundadora de las Hijas de la Misericordia”; Roma, el 8 de julio de 1969; traslado de los restos mortales de la Madre Fundadora del cementerio Verano a la capilla de la Casa Generalicia).

## Conclusión:

A través de la Bula “*Misericordiae Vultus*” (El rostro de la Misericordia) el Papa Francisco nos ha convocado a celebrar el *jubileo de la misericordia* para dar gracias al Señor por este gran don e incorporarlo con más decisión y profundidad en nuestra vida personal, comunitaria, social y eclesial. Dice el Papa: “es mi deseo que el Jubileo sea experiencia viva de la cercanía del Padre, como si se quisiese tocar con la mano su ternura, para que se fortalezca la fe de cada creyente y, así, el testimonio sea cada vez más eficaz” (MV n. 1).

Para nosotras “Hijas de la Misericordia”, según nuestro carisma estamos llamadas a ser signo vivo de Cristo misericordioso y con El “Testimoniar la Misericordia del Padre”. Para lograr esta nuestra finalidad debemos volver a las fuentes genuinas de nuestro carisma y espiritualidad que encontramos abundantemente en la pedagogía espiritual de nuestra Beata Madre Fundadora María de Jesús Crucificado Petković, contenida en sus Enseñanzas.

Con la recopilación aquí presentada se ha realizado un rápido y no muy exhaustivo trabajo de seleccionar los párrafos de los documentos donde la Madre Fundadora habla sobre *la misericordia* de Dios y las obras de *misericordia* corporales y espirituales de nuestra Congregación. Con este material podemos seguir profundizando nuestro carisma y espiritualidad contenida en estos documentos originales escritos por nuestra Beata Madre Fundadora María de Jesús Crucificado Petković y vivirlos con renovado amor en nuestra misión apostólica de hoy.